

EL CÓRAN Y LA LUNA

Metodología Divina para la Recitación Mensual del Corán

EL CÓRAN Y LA LUNA

**Metodología Divina para
la Recitación Mensual del Corán**

IMRAN N. HOSEIN

Traducido al español por Albert López-Álvarez

IMRAN N. HOSEIN PUBLICATIONS

Publicado en inglés por
Imran N. Hosein Publications
3, Calcite Crescent,
Union Hall Gardens,
San Fernando.
Trinidad and Tobago

Website: www.imranhosein.org
Bookstore: www.imranhosein.com
Email: inhosein@hotmail.com

Copyright: © Imran N. Hosein 1441 (H); 2020 (G)

¡ANOTACION DEDICADA AL AMABLE LECTOR!

¡‘Conocer’ la Verdad y ‘degustar’ la Verdad no es lo mismo! A menos y hasta que vueles sobre las alas del tiempo, nades en el océano del tiempo, pierdas la conciencia del tiempo en un mundo sin tiempo, ¡aún no has ‘conocido’ la Verdad! El Corán debe recitarse con la ‘luna’, y luego estudiarse como las ‘estrellas’, precisamente por esa emoción, ¡para ‘probar’ la Verdad! Aquellos cuya luna se encuentra en Arabia Saudita o en Marruecos, aunque estén en Londres, no lo saben, y quizá nunca lo sabrán. Pero ustedes, nuestros amables lectores, ahora lo saben; así que, ¡viajen con el Corán, y algún día, tal vez, serán bendecidos con una emocionante experiencia de intemporalidad, —y, eventualmente, degustarán el ‘sabor’ de la Verdad!

فَلَا أُقْسِمُ بِالشَّفَقِ
وَاللَّيْلِ وَمَا وَسَقَ
وَالقَمَرِ إِذَا أَتَسَقَ
لَتَرَكُبُنَ طَبَقًا عَن طَبَقٍ

(Corán, al-Inshiqāq, 84:16-9)

“¡PERO NO! Juro por el crepúsculo (la puesta de sol) que luego pasa a la noche que se despliega, y (juro) por la luna mientras crece hasta su plenitud, - ciertamente podrás viajar de etapa en etapa (a través del tiempo).”

إِنَّ عَلَيْنَا جَمِيعَهُ وَقُرْءَانَهُ
فَإِذَا قَرَأَنَاهُ فَاتَّبِعْ قُرْءَانَهُ
ثُمَّ إِنَّ عَلَيْنَا بَيَانَهُ

(Corán, al-Qiyāmah, 75:17-19)

“Así pues, nos corresponde reunir todas las revelaciones y juntarlas, y nos corresponde hacer que se reciten como deberían ser recitadas. Así, cuando recites (el Corán), debes seguir esa manera de recitación; y después, explicarla.”

[Alá, El Creador, nos reveló el Corán a través del Ángel Gabriel, que descendió con esa recitación Divina al bendito Profeta (la paz y las bendiciones de Alá sean con él) cada noche del mes de Ramadán, y fue aquí donde se completó la recitación de todo el Corán en ese único mes lunar.]

وَقُرْءَانًا فَرَقْنَاهُ لِتَقْرَأُوهُ عَلَى النَّاسِ عَلَى مُكْثٍ وَنَزَّلْنَاهُ تَنْزِيلًا
(Corán, al-Isra', 17:106)

“Este es un Corán que hemos dividido en partes, (es decir, en “Suwar” el plural de “Surah”. Lo hemos hecho para que puedas recitarlo a la gente por intervalos, y conforme a esas divisiones como Suras. También lo enviamos poco a poco.”

[Una “Sūrah” es un muro. Dado que Alá, El Altísimo, ya ha construido los muros dentro del Corán, se deduce que nadie está autorizado a construir más muros en el Corán.]

[Este autor opina que el milagroso Corán no puede ser traducido a ningún otro idioma; por lo tanto, en este libro nos limitamos a ofrecer una explicación y un comentario de los versículos del Corán citados en el mismo. Cada vez que se cita un versículo del santo Corán, proporcionaremos el nombre de la “Sūrah” y el número del versículo directamente debajo del texto en árabe; y debajo de eso, ofrecemos una explicación, en lugar de una traducción, del versículo en cuestión.]

Dedicado a mis queridos estudiantes de la bienaventurada
Mombasa

***Amani Chifwete &
Abu Muhammad Jeilani***

¡Que estuvieron conmigo bajo la lluvia y el sol luciente!

Contenidos:

Prefacio	8
1. La palabra ‘Corán’ significa ‘Recitación.....	11
2. ¿Por qué las Suras más largas están al principio del Corán y las más cortas al final?	19
3. Separando el Corán	32
4. Método divinamente ordenado para recitar el Corán durante el mes de Ramadán	38
5. Recitando el Corán y viviendo en armonía con el tiempo lunar	53
6. Dajjāl, la Luna y el sistema temporal en islam	61
7. Beneficios de recitar el Corán como debería ser recitado	82
Conclusión	85
Lista de libros del mismo autor	92

Prefacio.

Este libro sobre el tema de 'El Corán y la Luna: Metodología para la Recitación Mensual del Corán', es un volumen complementario de mi libro anterior titulado 'Metodología para el Estudio del Corán'; pero que ahora será renombrado: 'El Corán y las Estrellas: Metodología para el Estudio del Corán'.

Estuve en Londres en la noche del 29 del mes de Shabān 1440(H) cuando se supo que la luna de Ramadán no se había visto en ningún lugar del Reino Unido, y aun así los alumnos musulmanes declararon que el Ramadán había comenzado en el Reino Unido. ¡Las 'ovejas' y el 'ganado' los siguieron ciegamente! El mismo error se repitió en 1441(H) cuando nuevamente comenzaron el ayuno un día antes, basándose en el argumento de que habían llegado al día 30 de Shabān. ¡Las 'ovejas' y el 'ganado' los siguieron ciegamente de nuevo!

Esta gente actuó sobre la base de un anuncio de que la luna fue vista en el reino de Dajjāl, es decir, Arabia Saudita, y puesto que el mes había comenzado en Arabia Saudita, aceptaron el nuevo mes y al hacerlo cometieron un error tan tonto como peligroso al apartarse del sistema de tiempo ordenado por, evidentemente, Alá, El Sutil. Este libro explica ese error. Aquellos que tomaron esa decisión errónea, así como los que la aceptaron y la siguieron,

serán interrogados el Día del Juicio por lo que hicieron. Dado que comenzaron el mes de Ramadán (o terminaron el mes de Shabán antes del Ramadán) en el día equivocado, la implicación es que perdieron la noche más grande de todo el año, es decir, “Lailatul Qadr”; y se causó un daño aún mayor cuando, en consecuencia, perdieron la capacidad de conectar el tiempo lunar con el tiempo cósmico y, por tanto, con el Tiempo Absoluto. Solo el tiempo lunar puede llevarnos a un mundo atemporal; podemos incluso escalar una montaña para sentarnos en una cueva, en un esfuerzo por viajar a otros mundos de espacio y tiempo, — pero si no vivimos en tiempo lunar, ¡no viajaremos a ninguna parte!

Probablemente esta gente no es consciente de que solo el tiempo lunar puede llevarnos a un mundo atemporal, y que quien nunca haya probado la intemporalidad eventualmente puede convertirse en prisionero del “Dunyah.”

El Imán de la Mezquita de Purley, en Croydon, cerca de Londres, hizo una solicitud con lágrimas en los ojos para que se abordara el tema de la observación de la luna para el inicio del mes lunar en el islam, de manera que los musulmanes pudieran estar mejor guiados en ese asunto. Este libro surgió como consecuencia de mi intento de responder a esa solicitud, y estoy seguro de que nuestra explicación sobre el tema del Dajjāl y el Sistema del Tiempo en el islam ahora disuadirá a aquellos

musulmanes que tienen la capacidad de 'pensar', de seguir nuevamente a quienes, aunque estén en Londres, se apresuren imprudentemente a abrazar la luna vista en Arabia Saudita o vista en Marruecos.

Estoy agradecido por las numerosas ofertas de ayuda que recibí de tanta gente para cubrir el costo de imprimir este libro en varios idiomas, de manera que, además de estar a la venta en mi librería en línea, www.imranhosein.com se podrán distribuir gratuitamente gran número de copias en el Reino Unido y también en otros lugares. Que Alá, el Más Bondadoso, os bendiga a todos. "Amín". Aquellos que lean este libro y deseen participar en el esfuerzo de imprimir gran número de copias para su distribución gratuita alrededor del mundo, por favor, que se pongan en contacto conmigo por correo electrónico. Si también desean que venga en persona a enseñar este tema a su comunidad, por favor envíenme un correo electrónico y, si Alá así lo quiere, vendré a visitarles a ustedes.

INH

Email: inhosein@hotmail.com

Shawwāl, 1441. En la isla caribeña de Trinidad.

CAPITULO UNO.

La palabra ‘Corán’ quiere decir ‘Recitación’

La Torah, o, el antiguo testamento, es el nombre de la escritura revelada y enviada a Moisés, o, Nabī Mūsa; lo mismo que los Salmos, es la escritura revelada y enviada al profeta David, o, Nabī Dāud, y el Evangelio, o el Inyīl, es la escritura revelada y enviada al Mesías, o, Nabī ‘Isā (عليهم السلام). Todas estas escrituras reveladas, tienen un nombre, pero la última escritura revelada que fue enviada a Nabī Muhammad (صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ), se llama simplemente “Corán”—y quiere decir “recitación”.

Además, la primera palabra revelada en el Corán fue el imperativo divino: اقْرَأْ “Recita”.

Puesto que el Corán fue enviado a gente que piensa, todos los seres humanos tienen la obligación de entender este nombre. ¿Porque sería este texto llamado simplemente “recitación”? y, ¿porque el imperativo “recita” fue la primera palabra revelada?

Nuestra respuesta a las preguntas anteriores es que ha sido la sabiduría divina la que intercedió en la elección del nombre, lo que establece imperativamente que esta única última escritura divina enviada a la humanidad está destinada, ante todo, a ser recitada.

Nuestra opinión adicional es que, dado que tenemos el deber primordial de recitar el Corán, la implicación es que no podemos estudiar verdaderamente el Corán a menos que lo estemos recitando continuamente. ¡La recitación viene primero! ¡El estudio después!

Existen ciertos preparativos para recitar el Corán que son bien conocidos y no necesitan ser mencionados, excepto brevemente. Por ejemplo, debemos buscar protección con Alá, el Altísimo, del Satanás maldito antes de recitar el Corán (an-Nahl, 16:98); además, el Divino Corán debe recitarse con “*Tartīl*”, es decir, de manera melodiosa (*al-Muzammil*, 73:4); debemos escuchar atentamente cuando otros están recitando el Corán (*al-‘Arāf*, 7:204). Pero, lo más importantemente, siempre debemos permanecer conscientes del hecho de que Alá, El Más Alto, nos ha enviado en el Corán, es decir, aquello que tiene propiedades curativas, y que así puede tanto proteger nuestra salud como restaurarla cuando caemos víctimas de los grandes peligros para la salud física, moral y espiritual que se extenderán por el mundo en el Fin de los Tiempos. Alá, El Más Alto, ha declarado que “nadie, salvo el que tenga el corazón limpio y puro, puede siquiera tocar el Corán (indicando que el conocimiento en el Corán no puede ser penetrado excepto por aquel que tiene un corazón fiel a la Verdad); así, el “*Shifā*” o la curación, y también la pureza, que la recitación continua del Corán proporciona, restaura el corazón a ese estado de pureza que hace posible que el Corán sea estudiado y comprendido.

Los estudiosos orientalistas de las universidades occidentales como Oxford, Cambridge, Temple, Yale, Harvard, Columbia, la Sorbona, y otras, que están condecorados con doctorados en Estudios Islámicos, y que actúan como consejeros, guías espirituales y directores de tesis doctorales sobre el islam (pero que despreciarían a obligación de recitar el Corán con fe plena y con el corazón puro) ahora se revelan como académicos cuya erudición en el Corán es tan liviana y trivial que ni siquiera pueden tocar el conocimiento y la sabiduría que se encuentran escondidos en el mismísimo Corán. A esto se refería Alá (SW) cuando decía que sólo aquellas personas cuyos corazones estén limpios y puros (llenos de fe) pueden estudiar verdaderamente el Corán:

لَا يَمْسُهُ إِلَّا الْمُطَهَّرُونَ

(Corán, al-Wāqi'ah, 56:79)

“Nadie puede adquirir el conocimiento del Corán, excepto aquellos que Tengan el corazón puro y limpio.”

Para poder estudiar el Corán, hay que tener el corazón limpio, no sólo se debe tener fe en el Corán como la Palabra del Único Dios, sino que también se debe ser fiel a la 'Verdad'. Este escritor se apresura a declarar, enfáticamente, que la Verdad no tiene ninguna tolerancia para la 'opresión'. Aquellos que no puedan reconocer, o simplemente, que les resulte inconveniente reconocer, que los Estados Unidos han estado oprimiendo al gobierno y al pueblo venezolano desde que Hugo Chávez rompió las cadenas que sometían su país al Tío Sam con el

respaldado de las masas pobres de Venezuela, aquellos ¡son un pueblo sordo, mudo y ciego con un estatus similar al de 'un rebaño de ovejas' y no son otra cosa que 'ganado'! Hay que decir también que todos aquellos que apoyan a un 'opresor', ¡son ellos mismos opresores! ¡Tales personas tienen corazones que carecen de fe y, por lo tanto, carecen de la Verdad!

Este libro está escrito para recordar a nuestros lectores que lo primero que se requiere para que alguien sea fiel al Corán es recitarlo constantemente. Existe un vínculo inquebrantable entre la 'recitación' continua y el 'estudio' del Corán. Esta es la clara implicación de los siguientes versículos, en los que la 'explicación' del Corán sigue a la 'recitación':

ثُمَّ إِنَّ عَلَيْنَا بَيَانَهُ. 19. فَإِذَا قَرَأْنَاهُ فَاتَّبَعْ قُرْآنَهُ. 18. إِنَّ عَلَيْنَا جَمْعَهُ وَقُرْآنَهُ. 17.

(Corán, al-Qiyāmah, 75:17-19)

“¡Somos Nosotros los encargados de juntarlo y de recitarlo (como debería ser recitado)!“

Y, cuando lo recitéis, ¡recitadlo como se debe!

Después, a Nosotros nos toca explicarlo.”

Ahora planteamos la pregunta: si este libro debe ser recitado, ¿hay una manera especial de recitarlo, o somos libres de recitarlo como queramos?

¡Recita el Corán de la manera en que Allah Altísimo lo recita!

Alá, El Creador, ha ordenado que el Corán sea recitado de la misma manera en que Él lo recitó:

فَإِذَا قَرَأْنَاهُ فَاتَّبِعْ قُرْآنَهُ

“(Y cuando recitemos este Corán, oh, Muhammad,) ¡debes seguir esa manera de recitación!”

(Corán, al-Qiyāmah, 75:18)

El lector tendrá curiosidad de saber ¿en qué momento Alá, El Omnipotente, recitó el Corán al Profeta Muhammad (صلی الله علیہ وسلم)? Hay bastantes evidencias de que el Corán, siendo una revelación divina, descendió durante un periodo de 23 años al Corazón mismo del Profeta. Este tipo de revelación es llamada: “Wahī.” Pero solo conocemos un caso de recitación divina de todo el Corán al Profeta, es decir, “Qira'a,”; eso fue, por supuesto, cuando el ángel Gabriel (AS) venía a recitarle el Corán al último Profeta cada noche del mes de Ramadán. Por lo tanto, debe ser esta misma recitación nocturna del Corán en el mes de Ramadán a la que Alá el Altísimo se refirió como recitación divina:

عَنْ فَاطِمَةَ عَنِ النَّبِيِّ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ قَالَ أَسْرَ إِلَيَّ إِنَّ جِبْرِيلَ كَانَ يُعَارِضُنِي الْقُرْآنَ كُلَّ سَنَةٍ مَرَّةً وَإِنَّهُ عَارِضَنِي الْعَامَ مَرَّتَيْنِ وَلَا أَرَاهُ إِلَّا حَضَرَ أَجَلِي وَإِنَّكَ أَوْلُ أَهْلِ

بَيْتِي لَحَاقًا بِي فَبَكَيْتُ فَقَالَ أَمَا تَرْضَيْنَ أَنْ تَكُونِي سَيِّدَةَ نِسَاءٍ أَهْلِ الْجَنَّةِ أَوْ نِسَاءً
الْمُؤْمِنِينَ فَضَحِّكْتُ لِذَلِكَ

“Fátimah (رضي الله عنها) relató: El Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, había dicho: “Gabriel venía conmigo para revisar el Corán una vez al año. Este año lo revisó conmigo dos veces. No creo que signifique otra cosa, sino que mi plazo llegará a su fin. En verdad, tú serás la primera persona de mi casa en encontrarme.” Así que entonces me puse a llorar y el Profeta dijo: “¿No te agradaría estar con el maestro de las mujeres del Paraíso o preferirías estar (aquí en la tierra) con las mujeres creyentes?” Así que me eché a reír de eso.” (Sahīh Bukhārī)

كَانَ النَّبِيُّ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ أَجْوَدَ النَّاسِ، وَأَجْوَدُ مَا يَكُونُ فِي رَمَضَانَ، حِينَ يَلْقَاهُ
جِبْرِيلُ، وَكَانَ جِبْرِيلُ - عَلَيْهِ السَّلَامُ - يَلْقَاهُ فِي كُلِّ لَيْلَةٍ مِنْ رَمَضَانَ، فِي دَارِسُهُ الْقُرْآنَ
فَلَرَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ أَجْوَدُ بِالْخَيْرِ مِنَ الرِّيحِ الْمُرْسَلَةِ.

Narrado por Ibn `Abbas:

“De toda la gente, el Profeta era el más generoso, y solía volverse aún más generoso durante el mes de Ramadán cuando Gabriel se encontraba con él. Gabriel solía encontrarse con él cada noche durante ese mes para revisar el Corán con él. Entonces, el Mensajero de Alá solía ser más generoso todavía que el viento rápido.”
(Sahīh Bukhārī)

Ahora debemos examinar cómo se recitaba el Corán cada una de las noches del mes de Ramadán, para que

podamos obedecer el mandato Divino de “seguir precisamente esa manera de recitación”.

Dado que Alá, El Supremo, recitaba todo el Corán (a través del ángel Gabriel) durante ese mes bendito cada año, todos tenemos la obligación de recitar todo el Corán, de principio a fin, durante el mes de Ramadán; de hecho, el Profeta nos pidió que continuáramos recitando el Corán de principio a fin, al menos, una vez cada mes lunar:

عَنْ عَبْدِ اللَّهِ بْنِ عَمْرٍو رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُمَا قَالَ لِي رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ اقْرَأُ الْقُرْآنَ فِي كُلِّ شَهْرٍ قَالَ قُلْتُ إِنِّي أَجِدُ قُوَّةً قَالَ فَاقْرَأْهُ فِي عِشْرِينَ لَيْلَةً قَالَ قُلْتُ إِنِّي أَجِدُ قُوَّةً قَالَ فَاقْرَأْهُ فِي سَبْعٍ وَلَا تَرْدُ عَلَى ذَلِكَ

“Abdullah ibn Amr reportó: *El Mensajero de Alá, la paz y las bendiciones sean con él, había dicho: “Lean el Corán una vez cada mes.” Yo dije: “Tengo fuerza para hacer más que eso.” El Profeta dijo: “Entonces léelo en veinte noches.” Yo dije: “Tengo fuerza para leer mucho más.” El Profeta dijo: “Entonces léelo en siete noches, y no hagas más que eso.”*

(según *Şahīh al-Bukhārī* 4693, *Şahīh Muslim* 1971)

El Ángel Gabriel recitaba una parte del Corán cada noche de Ramadán y completaba la recitación de todo el Corán durante el mes de Ramadán, por lo tanto, tenemos el deber de determinar las divisiones precisas del Corán para la recitación diaria con el fin de completar todo el Corán en el período de un mes lunar exacto.

Esa porción diaria del Divino Corán se llama un “Juz” (plural de “Ajza”). La palabra persa “Sipara” también se ha utilizado ampliamente para referirse al “Juz”. También tenemos la obligación de recitar el Corán como debería ser recitado, es decir, de la manera en que Alá, El Que Todo Lo Ve, lo recitó, y por ello necesitamos determinar cuál es el primer “Juz”, cuál el segundo, y así pues, siguiendo un orden..., y ese es el tema de nuestro libro. Por supuesto, estamos autorizados a recitar el Corán más de una vez en un mes lunar, pero no abordamos ese tema en este libro.¹⁸

CAPITULO DOS

¿Por qué las Suras más largas están al principio del Corán y las más cortas al final?

Si fuéramos a recitar todo el Corán de principio a fin durante el período de un mes lunar, para ello necesitaríamos determinar cuál es el primer “Juz” y cuáles los siguientes, tenemos que dirigir nuestra atención a la forma en que el Corán está dividido.

Sabemos que el Ángel Gabriel (AS) se presentó al Profeta (SWA) en intervalos durante un período de 23 años mientras transmitía a su corazón revelaciones del Corán. Algunas de las revelaciones consistían en pasajes cortos, mientras que otras eran bastante largas. El ángel instruía al bendito Profeta sobre la posición en la cual cada revelación debía ser insertada en el Libro final. Este libro no está preocupado por la secuencia cronológica en la que fueron llegando las revelaciones del Corán; más bien, dirigimos la atención al orden en que el Corán se dividió en “Suwar” (plural de Sūrah) y la ubicación elegida en el Corán de cada “Sūrah.”

Las primeras 11 “Suwar” del Corán —después de la Sūrah al-Fātihah— con la única excepción de la Sūrah al-Anfāl, por ejemplo.,

Al-Baqarah: 286 verses, Āl-e-Imrān: 200, an-Nisā’: 177, al-Māidah: 120, al-An’ām: 166, al-A’rāf: 206, al-Anfāl: 75, at-Taubah: 129, Yūnus: 109, Hūd: 123 and Yūsuf: 111.

todas ellas son “Sūwar” largas. Esto no puede haber sido un mero accidente. Debe haber una razón sencilla que justifique esta disposición de las “Sūwar” del Corán. ¿Por qué todas las “Sūwar” largas se encuentran al principio del Corán?, y, ¿Por qué la “Sūrah” más larga de todas las del Corán, es decir, Sūrah al-Baqarah (que tiene 286 versículos), se encuentra al principio del Corán?

Las ultimas 18 “Suwar” del Corán, por otro lado, tienen todos 10 versos de largo, por ejemplo, al-Qadr 5, al-Bayyinah 8, az-Zalzalah 8, al-‘Ādiyāt 11, al-Qāriyah 11, at-Takāthur 8, al-‘Ar 3, al-Hamazah 9, al-Fīl 5, Quraysh 4, al-Mā‘ūn 7, al-Kauthar 3, al-Kāfirūn 6, an-Nar 3, al-Masad 5, al-Ikhlās 4, al-Falaq 5, y finalmente an-Nās 6.

¿Por qué el Corán deja para el final las suras más cortas, y por qué las suras más cortas de todas, es decir, la Sūrah al-Kawthar y la Sūrah an-Nasr (con solo 3 versos cada una), se encuentran casi al final del Corán?

Finalmente, ¿por qué existe una reducción general y continua en la longitud de las Suras del Corán desde el inicio hasta su final?

Aquí hay una lista de todas las Suras del Corán con el número de versículos que contiene cada Sura. Debería ser bastante fácil para nuestros amables lectores reconocer la disminución gradual en la longitud de las Suras desde el comienzo del Corán hasta el final.

Nuestros lectores deben notar que existen diferentes opiniones en cuanto al número de “Ayat,” o versículos, en

cada Sura del Corán, y esto se debe precisamente a que el Corán no fue revelado como un documento escrito con los versículos claramente definidos. Más bien, se necesitó un esfuerzo humano para determinar el número de versículos en cada Sura; de ahí la disparidad en el número de versos:

1) Al-Fātihah 7;

Suwar que son sistemáticamente largas:

2) al-Baqarah 286;

5) al-Māidah 120;

3) Āle Imrān 200;

6) al-An'ām 166;

4) an-Nisā' 177;

7) al-A'rāf 206;

Suwar largas dispersadas con las Suwar de tamaño medio:

8) al-Anfāl 75;

17) al-Isrā 111;

9) at-Taubah 129;

18) al-Kahf 110;

10) Yūnus 109;

19) Maryam 98;

11) Hūd 123;

20) Tā Hā 135;

12) Yūsuf 111;

22) al- Hajj 78;

13) ar-Ra'd 43;

23) al-Mu'minūn 118;

14) Ibrāhīm 52;

24) an-Nūr 64;

15) al-Hijr 99;

25) al-Furqān 77;

16) an-Nahl 128;

26) a-Shu'ara 227;

Suwar de tamaño medio, entrelazadas con Suwar más cortas:

- | | |
|--------------------|----------------------|
| 27) an-Naml 93; | 59) al-Hashr; 24 |
| 28) al-Qasas 88; | 60) Mumtahinah 13; |
| 29) al-Ankabūt 69; | 61) as-Saff 14; |
| 30) ar-Rūm 60; | 62) al-Jumu'ah 11; |
| 31) Luqmān 34; | 63) al-Munāfiqūn 11; |
| 32) as-Sajdah 30; | 64) at-Taghābun 18; |
| 33) al-Ahzāb 73; | 65) at-Talāq 12; |
| 34) Saba' 54; | 66) at-Tahrīm 12; |
| 35) Fātir 45; | 67) al-Mulk 30; |
| 36) Yā Sīn 83; | 68) al-Qalam 52; |
| 37) as-Sāfāt 182; | 69) al-Hāqqah 52; |
| 38) Sād 88; | 70) al-Ma'arij 44; |
| 39) az-Zumar 75; | 71) Nūh 28; |

Suwar de tamaño medio dispersadas y entrelazadas con Suwar cortas:

- | | |
|--------------------|---------------------|
| 40) Ghāfir 85; | 45) al-Jāthiyah 37; |
| 41) Fussilāt 54; | 46) al-Ahqāf 35; |
| 42) a-Shurā 53; | 47) Muhammad 38; |
| 43) az-Zukhruf 89; | 48) al-Fath 29; |
| 44) ad-Dukhān 59; | 49) al-Hujurāt 18; |

- | | |
|------------------------|-----------------------|
| 50) Qāf 45; | 77) al-Mursalāt 50; |
| 51) ad-Dhāriyāt 60; | 78) an-Naba' 40; |
| 52) at-Tūr 49; | 79) an-Nāziāt 46; |
| 53) an-Najm 62; | 80) 'Abasa 42; |
| 54) al-Qamar 55; | 81) at-Takwīr 29; |
| 55) ar-Rahmān 78; | 82) al-İnfitār 19; |
| 56) al-Wāqi'ah 96; | 83) al-Mutaffifīn 36; |
| 57) al-Hadīd 29; | 84) al-İnshiqaq 25; |
| 58) al-Mujādilah 22; | 85) al-Burūj 22; |
| 72) al-Jinn 28; | 86) at-Tāriq 17; |
| 73) al-Muzzammil 20; | 87) al-A'lā 19; |
| 74) al-Muddaththir 56; | 88) al-Ghāshiyah 26; |
| 75) al-Qiyāmah 40; | 89) al-Fajr 30; |
| 76) al-İnsān 31; | |

Las Suwar más pequeñas:

- | | |
|------------------|----------------------|
| 90) al-Balad 20; | 96) al-'Alaq 19; |
| 91) a-Shams 15; | 97) al-Qadr 5; |
| 92) al-Lail 21; | 98) al-Bayyinah 8; |
| 93) a-Duhā 11; | 99) az-Zalzalah 8; |
| 94) a-Sharh 8; | 100) al-'Ādiyāt 11; |
| 95) at-Tīn 8; | 101). al-Qāriyah 11; |

- | | |
|---------------------|--------------------|
| 102) at-Takāthur 8; | 109) al-Kāfirūn 6; |
| 103) al-‘Asr 3; | 110) an-Nasr 3; |
| 104) al-Humazah 9; | 111) al-Masad 5; |
| 105) al-Fīl 5; | 112) al-Ikhlās 4; |
| 106) Quraysh 4; | 113) al-Falaq 5; |
| 107) al-Mā‘ūn 7; | 114) an-Nās 6. |
| 108) al-Kauthar 3; | |

Recordamos a nuestros lectores que no tiene importancia para el contenido del libro que existan pequeñas diferencias en el número de versículos que tienen algunas Suras del Corán. Las diferencias han surgido porque la numeración de los versículos no fue revelada divinamente.

Pero hay un problema significativo que debe abordarse en el contexto de nuestro estudio de que las Suras del Corán disminuyen continuamente en tamaño, desde el principio del libro hasta el final; sin embargo, hay una Sura que se encuentra antes de la Sura al-Baqarah, y tiene solo siete versículos. En virtud de su muy corta longitud de solo siete versículos, esa Sura lógicamente debería ubicarse al final, en lugar de al principio del Corán. Entonces, ¿por qué hay una Sura tan corta ubicada al principio del Corán?

Sūrah al-Fātiḥah

Alá, El Que Todo Lo Oye, ha declarado que el Corán es una 'recitación' noble y generosa que se encuentra en un 'libro' que está protegido y resguardado de impurezas:

إِنَّهُ لِفُرْقَانٌ كَرِيمٌ

فِي كِتَابٍ مَكْتُوبٍ

(Corán, al-Wāqi’ah, 56:77-78)

“He aquí, una recitación verdaderamente noble, [transmitida al ser humano] en un Libro bien protegido.”

Es precisamente porque el libro está protegido y resguardado que el lector necesita una llave con la que abrir las puertas que protegen el libro por todos lados:

لَا يَأْتِيهِ الْبَاطِلُ مِنْ بَيْنِ يَدِيهِ وَلَا مِنْ خَلْفِهِ تَنْزِيلٌ مِنْ حَكِيمٍ حَمِيدٍ

(Corán, Fussilāt, 41:42)

“Nada falso puede penetrar jamás en este Libro para corromperlo, ni abiertamente ni a escondidas, ya que proviene de Aquel que es Sabio y digno de toda alabanza.”

Nuestra conclusión es que el nombre de la Sura, al-Fātiḥah, ya indica que tiene un papel principal en abrirnos las puertas al Corán cada vez que se recite el Corán.

El mismo Corán confirma que Sura al-Fātiḥah tiene un estatus especial y tiene un rol particular que la hace diferente del resto de las Suras (ya que debe ser recitada

constantemente cada vez que se vayan a recitar otros versos el Corán). Nos lo dice este versículo que separa la Sura del resto del Corán:

وَلَقَدْ آتَيْنَاكَ سَبْعًا مِنَ الْمَثَانِي وَالْفُرْقَانَ الْعَظِيمِ

(Corán, al-Hijr, 15: 87)

“En verdad, hemos ofrecido a nuestro amable lector siete versículos para ser recitados constantemente, y (en adición), cada vez que se reciten otras “suwar” de este sublime Corán.”

¿Por qué Alá, El Omniscente, hace mención (en el versículo citado arriba) primero de la Sūrah al-Fātihah, y luego hace mención a nuestro Sagrado Corán?

Nuestra interpretación de esta declaración es simple y, sin lugar a dudas, que la Sūrah al-Fātihah debe siempre recitarse primero, antes de recitar el Corán. ¡Esa es la razón!

Ahora podemos reconocer con seguridad que la primera Sūrah del Corán, después de la clave que abre el Corán, es decir, la sempiterna Sūra al-Fātihah, es la Sūra al-Baqarah.

¿Por qué están las Suras largas al principio y las Suras cortas al final del Corán?, y, ¿Por qué la Sura más larga de todas se encuentra al inicio mismo del Corán?

Cuando intentamos responder a estas preguntas tan importantes:

(¿Por qué la Sūrah más larga de todo el Corán, es decir, Sūrah al-Baqarah, con 286 versos, se encuentra al principio del Corán?), debemos apresurarnos a recordar al amable lector que Alá, El Todopoderoso, ha declarado que Él mismo dividió el Corán para que pueda ser recitado en intervalos:

وَقُرْآنًا فَرَقْنَاهُ لِتَقْرَأُوهُ عَلَى النَّاسِ عَلَى مُكْثٍ وَنَزَّلْنَاهُ شَرِيًّا

(Corán, al-Isra', 17:106)

“Este es un Corán que hemos dividido en partes, es decir, en “Suwar” (plural de Sura). Lo hemos hecho para que pueda ser recitado a la gente en intervalos, y conforme a esas divisiones llamadas Suras. (El Corán) también fue enviado parte por parte.”

La implicación de lo anterior es que Alá, El Sustentador, ha dividido el Corán en “Suwar” para que puedan funcionar como “Ajza”, o partes, para ser recitadas cuando deseemos hacer un “Khatam” del Corán, es decir, recitar el Corán de principio a fin hasta completarlo.

Esta recitación puede hacerse en intervalos de recitación diaria para que el Corán completo se termine en un mes lunar, y esta es la manera en que Alá, El Altísimo, recitó el Corán Él mismo (a través del Ángel Gabriel durante el mes de Ramadán). Por supuesto, este intervalo también puede aplicarse para recitar el Corán completo una vez cada 20 días, o cada 10 días, o cada semana.

Este libro no explica la metodología para recitar el Corán de otra manera que no sea una vez al mes.

Alá, El Más Sabio, colocó la Sura más larga de todas al principio del Corán por una razón y propósito específicos, y nuestra opinión es que lo hizo para ponernos a prueba y para obligarnos a reflexionar. ¿Podemos recitar toda la Sūrah al-Baqarah como nuestro primer “Juz” el primer día del mes (lunar) si queremos recitar diariamente todo el Corán y así completar la recitación en un mes lunar, o podemos subdividir la Sūrah en varias partes para la recitación durante un período de tiempo que se extienda más allá de ese primer día del mes lunar?

La respuesta a esta pregunta es de vital importancia para determinar la manera correcta en que debe recitarse todo el Corán durante un período de un mes lunar, o incluso en menos tiempo.

Alá, El Más Grande, nos da la respuesta a esta pregunta cuando ordena:

فَإِذَا قَرَأْنَاهُ فَاتَّبِعْ قُرْآنَهُ

(Corán, al-Qiyāmah, 75:18)

“Y cuando lo recitemos, es decir, cuando recitéis lo que os transmitimos a través del ángel Gabriel, debéis seguir esa manera de recitar el Corán.”

El Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Alá sean con él) nunca subdividió la Sura al-Baqarah en partes para la recitación diaria. De hecho, Alá, El Todopoderoso, ha prohibido tal subdivisión de las Suras, incluida la Sura al-Baqarah, para la recitación diaria del Divino Corán. Lo hizo cuando declaró en la Sūrah al-Hijr que Él envió al Profeta Muhammad (ﷺ) como advertidor, y luego continuó advirtiendo a aquellos que subdividen arbitrariamente el Corán (para la recitación) que tendrán que rendir cuentas ante Él en el Día del Juicio Final:

وَقُلْ إِنِّي أَنَا النَّذِيرُ الْمُبِينُ
كَمَا أَنْزَلْنَا عَلَى الْمُفْتَسِمِينَ
الَّذِينَ جَعَلُوا الْقُرْآنَ عِصِيمِينَ
فَوَرَبِّكَ لَنْسَالَّنَّهُمْ أَجْمَعِينَ
عَمَّا كَانُوا يَعْمَلُونَ

(Corán, al-Hijr, 15: 92-93)

Diles, oh, Muhammad: Soy un advertidor que os alerta, y lo hago de manera clara y sin ambigüedad, advirtiéndoos del enojo Divino que desciende sobre los “Muqtasimin” que dividen el Corán arbitrariamente en fragmentos. Entonces Alá, El Altísimo, hizo un juramento: Por tu Señor, ¡oh, Muhammad!, ciertamente les haré rendir cuentas por

lo que han hecho (por lo tanto, todos ellos tendrán que rendirme cuentas algún día por haber dividido el Corán en fragmentos).

Aquí, entonces, está la primera explicación de por qué la Sūrah más larga del Corán se encuentra colocada al principio del Corán. Fue puesta en esa posición para ponernos a prueba y ver quién de nosotros respetaría la división del Corán en “Suwar” por parte de Alá, y por lo tanto recitaría toda la Sūrah al-Baqarah el primer día del mes, - y quién de nosotros pecaría al dividir la Sura en partes para la recitación diaria.

Hay otra implicación de que la Sura más larga del Corán esté al principio del Corán, y todas las “Suwar” junto con otras Suras largas que también se encuentren al principio del Corán, mientras que todas las “Suwar” cortas están al final del libro, lo cual se explicará posteriormente en este libro.

Una de las cosas más importantes que pretendemos conseguir con este libro es advertir que el Sagrado Corán no puede subdividirse arbitrariamente en “Ajza” para la recitación diaria. Por lo tanto, ya sea que estemos recitando el Corán para “Khatam” o completando la recitación en un mes lunar (o incluso en menos tiempo), toda la Sūrah al-Baqarah debe recitarse el primer día del mes lunar.

Alá, El Omniscente, colocó la “Sūrah” más larga del Corán al principio para probar si respetásemos los límites que Él estableció, y en consecuencia reconoceríamos la totalidad

de la Sūrah al-Baqarah como el primer “Juz” que deben recitar quienes completan el Corán en un mes lunar.

Desafortunadamente, dedicamos el siguiente capítulo a resaltar el enorme fracaso de la mayoría de los musulmanes al responder a esa prueba Divina.

CAPITULO TRES

Separando el Corán en partes.

فَوَرَبِّكَ لَنْسَالَنَّهُمْ أَجْمَعِينَ
عَمَّا كَانُوا يَعْمَلُونَ

Corán, al-Hijr, 15:92-93

“¡Y por tu Dios, oh, Muhammad, interrogaremos a todos aquellos sobre lo que han hecho con este Corán!”

En todo el mundo hoy en día existe un sistema universalmente aceptado de división del Corán en 30 “Ajza,” o 30 partes diferentes, esta fragmentación las Suras del Corán en pedazos es un pecado; y lo mas más alarmante es que nadie cuestione siquiera esta práctica prohibida en cuanto a la recitación diaria del Corán. Este escritor ni siquiera sabe quién es responsable de esta división arbitraria del Corán que es totalmente contraria a la ordenada por Alá, El Todopoderoso.

Hoy en día, se acepta universalmente que el primer “Juz” del Corán, por ejemplo, termine en el Versículo 141 o en el 142 de la Sūrah al-Baqarah, y que el segundo “Juz” termine en el Versículo 253 de la Sūrah al-Baqarah, etc. Puede haber ligeras variaciones en esta elección, ya que la numeración de los versículos no fue enviada con el Ángel Gabriel. Más bien, la numeración fue inventada más tarde por los seres humanos.

Presentamos a continuación una lista de los 30 “Ajza” del Corán que ahora son universalmente aceptados, aunque violen la división del Corán tal como fue ordenada por Alá, El Altísimo.

Quien creó la división existente del Corán en “Ajza” (partes) para la recitación diaria, decidió lo siguiente:

- 1st Juz (parte) termina en el verso 141 de la Sūrah al-Baqarah. [Esta es la primera partición].
- 2nd Juz termina en el verso 252 de la Sūrah al-Baqarah. [Segunda partición de la primera Sura].
- 3rd Juz termina en el verso 92 de la Sūrah Ale ‘Imran. [tercera partición].
- 4th Juz termina en el verso 23 de la Sūrah an-Nisa’. [cuarta partición].
- 5th Juz termina en el verso 147 de la Sūrah an-Nisa’. [Segunda partición de la Sūrah al-Nisa’ y la quinta partición de todo el Corán].
- 6th Juz termina en el verso 81 de la Sūrah al-Māidah. [sexta partición].
- 7th Juz termina en el verso 110 de la Sūrah al-‘An’ām. [séptima partición].
- 8th Juz termina en el verso 87 de la Sūrah al-‘Arāf. [octava partición].
- 9th Juz termina en el verso 40 de la Sūrah al-Anfāl. [novena partición].

- 10th Juz termina en el verso 92 de la Sūrah at-Taubah. [décima partición].
- 11th Juz termina en el verso 5 de la Sūratu Hūd. [undécima partición].
- 12th Juz termina en el verso 52 de la Sūratu Yūsuf. [duodécima partición].
- 13th Juz termina, como tiene que ser, al final de la Sūratu Ibrāhīm. [Sin partición]
- 14th Juz también termina, como debe ser, al final de la Sūrah an-Nahl. [sin partición].
- 15th Juz termina en el verso 74 de la Sūrah al-Kahf. [decimotercera partición].
- 16th Juz termina, como se debe, con el final de la Sūratu Tā Hā. [sin partición].
- 17th Juz termina, como debería ser, al final de la Sūrah al-Hajj. [sin partición].
- 18th Juz termina en el verso 20 de la Sūrah al-Furqān. [decimocuarta partición].
- 19th Juz termina en el verso 55 de la Sūrah an-Naml. [décimo quinta partición].
- 20th Juz termina en el verso 45 de la Sūrah al-‘Ankabūt. [décimo sexta partición].
- 21st Juz termina en el verso 30 de la Sūrah al-Ahzāb. [décimo sexta partición].

- 22nd Juz termina en el verso 27 de la Sūrah Yasīn. [décimo octava partición].
- 23rd Juz termina en el verso 31 de la Sūratu Rūm. [décimo novena partición].
- 24th Juz termina en el verso 46 de la Sūrah al-Fussilāt [vigésima partición].
- 25th Juz termina, como debe ser, al final de la Sūrah al-Ahqāf. [sin partición].
- 26th Juz termina en el verso 30 de la Sūrah az-Zariyāt. [vigésimo primera partición].
- 27th Juz termina, como debe ser al final de la Sūrah al-Hadīd. [sin partición].
- 28th Juz termina, como debe ser, al final de la Sūrah at-Tahrīm. [sin partición].
- 29th Juz termina, como debe ser, al final de la Sūrah al-Mursalāt. [sin partición].

No hay más cortes en esta división errónea del bendito Corán. Nuestros lectores se horrorizarían al darse cuenta de que el Corán fue cortado 21 veces con esta división totalmente injustificada y arbitraria de “Ajza.”

Parece que la persona desconocida que dividió así el Corán en pedazos, lo hizo basándose en considerar a nuestro milagroso Corán como si fuera una pieza de tela. Quiso dividir el Corán en 30 partes iguales, simplemente como si se troceara una pieza de tela en 30 partes iguales. Este escritor no puede explicar cómo esta división

obscena del Corán en estos nuevos pedazos pudo haber sido aceptada por tanta gente durante tanto tiempo.

La evidencia presentada anteriormente revela un fracaso universal y colosal por parte de todos musulmanes al ser puestos a prueba por Alá, El Misericordioso, con la Sura más larga ubicada al principio del texto Coránico. Tan pronto como fallaron la prueba de la Sūrah al-Baqarah, continuaron fallando con el resto de los “Ajza” en la recitación del Corán.

Nuestra opinión es que es a este pecaminoso troceado/división del Corán descrito con anterioridad a lo que Alá, El Altísimo, ha respondido en los siguientes versículos del Corán:

وَقُلْ إِنّي أَنَا النَّذِيرُ الْمُبِينُ
كَمَا أَنْزَلْنَا عَلَى الْمُقْتَسِمِينَ
الَّذِينَ جَعَلُوا الْقُرْآنَ عِضِيبَنَ
فَوَرَبِّكَ لَنَسْأَلَنَّهُمْ أَجْمَعِينَ
عَمَّا كَانُوا يَعْمَلُونَ

Corán, al-Hijr, 15:89-93

“Diles, oh, Muhammad: Soy un advertidor que les advierte, y lo hago de manera clara y sin ambigüedad—les advierto sobre la ira divina que desciende sobre los “Muqtasimīn,” aquellos que dividen el Corán arbitrariamente en pedazos. Luego Alá, El Más Alto, tomó un juramento: Por Dios, oh, Muhammad, ciertamente los responsabilizaré por lo que

han hecho (por lo tanto, todos tendrán que rendirme cuentas algún día) por haber dividido el Corán en trozos.

¡Que Alá perdone a todos aquellos que ahora hacen “Taubah” y que evitan dividir el Corán en pedazos, puesto que ellos, respetan la división del Corán en Suras, según lo ordenado por Alá, el Altísimo, y nunca dividen una Sura en partes al determinar un “Juz” para la recitación diaria!

¡Amén!

CAPITULO CUATRO

El método, divinamente-ordenado de recitar el Corán durante el mes de Ramadán.

“Recita el Corán durante el periodo de un mes”. (Sunan Ibn Majah)

Dado que Alá, El Creador, ya ha, el mismo, dividido el Corán en Suras, se deduce que no podemos subdividir una Sura en partes más pequeñas durante la recitación diaria. Tal división equivaldría a fragmentar el Noble Corán en pedazos, y esto ha sido condenado por el propio Corán.

Aquí se sugiere una división del Corán en 30 partes para la recitación diaria con el fin de completar la recitación de todo el Corán—de principio a fin—durante el período de un mes lunar. Nuestros amables lectores deben tener en cuenta que nosotros hemos respetado la división del Corán que Alá, El Misericordioso, ha hecho en forma de “Suwar”, y, por supuesto, nosotros no hemos dividido ninguna “Sūrah” en diferentes partes para nuestra recitación diaria.

Consideramos que no puede haber otra forma de recitar los primeros quince “Ajza” del Corán, aparte de la forma que hemos explicado anteriormente. Invitamos a quienes

no estén de acuerdo con nosotros a proporcionar su propia lista de los primeros quince “Ajza” del Corán:

Los “Ajza” para los primeros 6 días del mes:

- 1er “Juz”, es decir, el Juz que se debe recitar el primer día del mes: al-Baqarah—286 versículos. (1er día del mes)
- 2do Juz: Āle Imrān—200 versículos; (2do día del mes)
- 3er Juz: an-Nisā’—177 versículos; (3er día)
- 4to Juz: al-Māidah—120 versículos; (4to día)
- 5to Juz: al-An’ām—166 versículos; (5to día)
- 6to Juz: al-A’rāf—206 versículos; (6to día)

Estas de aquí arriba, son todas ellas Suras largas, por lo que no tenemos otra opción que recitar sólo una Sura en cada uno de los primeros seis días del mes.

Pero en el séptimo día nos enfrentamos a tres cosas que nos invitan a reflexionar.

La primera es que la Surah al-Anfal es muy corta—con solo 75 versos—mientras que todas las Suras anteriores eran largas.

La segunda es que la Surah at-Taubah, la que sigue a la sura al-Anfal, es una Sura larga—tan larga como las Suras de los primeros 6 días.

Entonces, ¿por qué al-Anfal es tan corta?

En tercer lugar, y lo más especial de todo, la Surah at-Taubah, que por decreto divino se encuentra inmediatamente después de al-Anfal, es la única Sura del Corán que no comienza con “Bismillah ar-Rahman ar-Raheem.”

¿Qué pueden significar estas tres señales importantes en el Corán?

Nuestra humilde opinión es que Alá, El Sutil, ha ordenado que al-Anfal sea una Sura corta y ha ordenado que la Sura at-Taubah comience sin “Bismillah al-Rahman al-Raheem” por una razón específica: Quiere que combinemos estas dos Suras como nuestro “Juz” para la recitación en el séptimo día del mes lunar; ¡y Alá lo sabe mejor que yo!

Esta desviación en el séptimo día del sistema de recitación de Suras individuales durante los primeros 6 días del mes, indica el plan Divino de combinar Suras para la recitación diaria.

Lo más importante aún, esta situación también alerta al creyente sobre una etapa muy importante en el transcurso del tiempo durante un mes lunar, es decir, que la primera semana del mes lunar ahora se está completando.

Una vez terminados los primeros 6 días de la semana y cuando hayamos llegado al séptimo día, debemos recordar que los primeros seis días fueron realmente días trascendentales en la historia del tiempo, y Alá, El Creador, quiere que nos detengamos en el séptimo día

para que ese evento histórico pueda registrarse una vez más en nuestra conciencia.

Fue por esta razón que Alá Ta'ala decretó que el Día del Sabat, o séptimo día, estuviera reservado para los creyentes como un día de descanso y oración, de manera que el corazón y la mente puedan reflexionar sobre la historia del tiempo. La recitación del Corán, con la intención de “Khatam”, o completar el Corán en un mes lunar es, de hecho, un medio divinamente ordenado a través del cual podemos recorrer las páginas de la historia del tiempo, y eventualmente ser abrazados por el sistema del tiempo con el que la luna está conectada. Alá, El Creador, nos ha recordado esto al menos 6 veces a lo largo del Corán:

إِنَّ رَبَّكُمُ اللَّهُ الَّذِي خَلَقَ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ فِي سِتَّةِ أَيَّامٍ ثُمَّ اسْتَوَى عَلَى الْعَرْشِ يُغْشِي
اللَّيْلَ النَّهَارَ يَطْلُبُهُ حَتَّىٰ وَالشَّمْسَ وَالْقَمَرَ وَالنُّجُومَ مُسَخَّرَاتٍ بِأَمْرِهِ قُلْ لَمَّا خَلَقَ
وَالْأَمْرُ قُلْ تَبَارَكَ اللَّهُ رَبُّ الْعَالَمِينَ

(Corán, al-'Arāf, 7:54)

“EN VERDAD, vuestro único Dios es Alá, él es el que ha creado los cielos y la tierra en seis días, y se estableció (el séptimo día) en el trono de Su omnipotencia. El cubre el día con la noche en rápida sucesión; y el sol, la luna y las estrellas están subordinados a Sus órdenes: oh, en verdad, toda la creación es Suya y todo está sometido a Sus órdenes. ¡Santificado sea Alá, el único Dios de todo el universo!”

إِنَّ رَبَّكُمُ اللَّهُ الَّذِي خَلَقَ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ فِي سِتَّةِ أَيَّامٍ ثُمَّ اسْتَوَى عَلَى الْعَرْشِ ۖ يُدَبِّرُ
 الْأَمْرَ ۖ مَا مِنْ شَفِيعٍ إِلَّا مِنْ بَعْدِ إِذْنِهِ ۚ ذَلِكُمُ اللَّهُ ۗ
 رَبُّكُمْ فَاعْبُدُوهُ ۗ أَفَلَا تَتَذَكَّرُونَ

(Corán, Yūnus, 10:3)

“En verdad, vuestro Dios es Alá, quien creó los cielos y la tierra en seis días, y está firmemente establecido en Su trono (de autoridad), regulando y gobernando todas las cosas. Nadie podrá interceder ante Él excepto aquel que obtiene Su permiso. Este es Alá vuestro Dios; a Él, por tanto, servidle: acordaros de ello.”

الَّذِي خَلَقَ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ وَمَا بَيْنَهُمَا فِي سِتَّةِ أَيَّامٍ ثُمَّ اسْتَوَى عَلَى الْعَرْشِ ۖ
 الرَّحْمَنُ فَاسْأَلْ بِهِ خَيْرًا

(Corán, al-Furqān, 25:59)

“Fue él Quien creó los cielos, la Tierra y todo lo que hay entre ambos en seis días, luego se estableció sobre el Trono del poder. Él es Misericordioso. Pregunta sobre Él a quien tenga conocimiento.”

الَّهُ الَّذِي خَلَقَ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ وَمَا بَيْنَهُمَا فِي سِتَّةِ أَيَّامٍ ثُمَّ اسْتَوَى عَلَى الْعَرْشِ ۖ مَا
 لَكُمْ مِنْ دُونِهِ مِنْ وَلِيٌّ وَلَا شَفِيعٍ ۗ أَفَلَا تَتَذَكَّرُونَ

(Corán, al-Sajdah, 32:4)

“Fue Dios Quien creó los cielos, la tierra y todo lo que existe entre ambos en seis días, luego se estableció sobre el Trono. No tienes, a parte de Él, ni protector ni intercesor alguno. ¿Acaso no vas a recapacitar?”

وَلَقَدْ خَلَقْنَا السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ وَمَا بَيْنُهُمَا فِي سِتَّةِ أَيَّامٍ وَمَا مَسَّنَا مِنْ لُغُوبٍ

(Corán, Qāf, 50:38)

“Yo creé los cielos y la Tierra y todo cuanto existe entre ambos en seis días, sin sufrir cansancio”

هُوَ الَّذِي خَلَقَ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ فِي سِتَّةِ أَيَّامٍ ثُمَّ أَسْتَوَى عَلَى الْعَرْشِ يَعْلَمُ مَا يَلْجُ فِي
الْأَرْضِ وَمَا يَخْرُجُ مِنْهَا وَمَا يَنْزِلُ مِنَ السَّمَاءِ وَمَا يَعْرُجُ فِيهَا
وَهُوَ مَعَكُمْ أَيْنَ مَا كُنْتُمْ وَاللَّهُ بِمَا تَعْمَلُونَ بَصِيرٌ

(Corán, al-Hadīd, 57:4)

“Él es Quien creó los cielos y la Tierra en seis días. Luego, se estableció sobre el Trono del poder. Él sabe lo que entra en la tierra y cuanto sale de ella, lo que desciende del cielo y lo que asciende a él. Está contigo dondequiera que estés. Dios ve bien todo lo que hacemos”.

Cuando el sexto día llegó a su fin, también nos recordamos que los primeros 6 días de la creación, que constituyen el primer capítulo en la historia del “tiempo”, se dividieron en dos períodos: el primero duró 4 días y luego hubo un segundo período que duró 2 días más para hacer un total de 6 días:

وَجَعَلَ فِيهَا رَوَاسِيَ مِنْ فَوْقِهَا وَبَارَكَ فِيهَا وَقَدَرَ فِيهَا أَفْوَاتَهَا فِي أَرْبَعَةِ أَيَّامٍ سَوَاءً
لِلسَّائِلِينَ

(Corán, Fussilāt, 41:10)

“El dispuso sobre la Tierra montañas firmes, las bendijo y determinó el sustento en cuatro días completos, para aquellos que preguntan”.

ثُمَّ أَسْتَوَى إِلَى السَّمَاءِ وَهِيَ دُخَانٌ فَقَالَ لَهَا وَلِلأَرْضِ أَتَتِيَا طَوْعًا أَوْ كَرْهًا قَالَتَا أَتَيْنَا طَائِعَيْنَ

(Corán, Fussilāt, 41:11)

“Y Él [es quien] aplicó Su diseño a los cielos, que aún eran nebulosos (contenían humo); y Él [es quien] les dijo a (los cielos y a la tierra): «¡Venid [a la existencia], ambos, voluntaria o involuntariamente!»—a lo que ambos respondieron: «Venimos en obediencia.»”.

فَقَضَيْنَا هُنَّ سَبَعَ سَمَاوَاتٍ فِي يَوْمَيْنِ وَأَوْحَى فِي كُلِّ سَمَاءٍ أَمْرَهَا وَزَيَّنَا السَّمَاءَ الْدُّنْيَا
بِمَصْبِحٍ وَحْفَظًا ذَلِكَ تَقْدِيرُ الْعَزِيزِ الْعَلِيمِ

(Corán, Fussilāt, 41:12)

“Y Él [es quien] decretó que se conviertan en siete cielos en dos días, y asignó a cada cielo su función. Y embelleció los cielos más cercanos a la tierra con luces y los hicimos seguros: así es el decreto del Todopoderoso, el Omnisciente (que todo lo sabe) “.

Por supuesto, nuestro séptimo día de recitación del Corán difícilmente caería en Youm al-Sabt, o el Día de Reposo, pero no obstante se nos recuerda la importancia del séptimo día de la semana.

- 7th Juz: *al-Anfāl*, 75 & *at-Taubah*, 129 – es decir, un total de 204 versos;
- 8th Juz: *Yūnus*, 109; & *Hūd*, 123 – es decir, un total de 232 versos;

- 9th Juz: *Yūsuf*, 111; & *ar-Ra'd*, 43 – es decir, un total de 154 versos;
- 10th Juz: *Ibrāhīm*, 52; & *al-Hijr*, 99 – es decir, un total de 151 versos;
- 11th Juz: *an-Nahl* - 128 versos.

Este escritor prefiere limitar la recitación del “Juz” para el día 11 a la Sūrah al-Nahl, no sólo porque es una Sura larga, sino también porque nos permite combinar la recitación de la Sūrah al-Isra con la Sūrah al-Kahf en el día 12 del mes. Hemos proporcionado pruebas suficientes en otros lugares de que estas dos Suras del Corán están vinculadas divinamente entre sí.

El día 11 también marca la finalización del primer tercio del Corán, y esto es un asunto de gran importancia, especialmente en Ramadán, cuando el mes se divide en 3 partes con implicaciones significativas para cada parte.

- 12th Juz: *al-Isrā*, 111; & *al-Kahf*, 110 – con un total de 221 versos;
- 13th Juz: *Maryam*, 98; & *Tā Hā*, 135 – con un total de 233 versos;
- 14th Juz: *al-Anbiyā'*, 112; & *al-Hajj*, 78 – con un total de 190 versos;
- 15th Juz: *al-Mu'minūn*, 118; & *an-Nūr*, 64 – con un total de 182 versos.

Cuando haya terminado el decimocuarto día del mes y comienza la noche del decimoquinto, ha llegado el momento de la luna llena. Dado que este es el momento de mayor “Nūr” o luz, Alá, El Eterno, nos da la Sūrah al-Nūr para ser recitada en este mismo decimoquinto día. Siempre que se recite esta Sura al leer todo el Corán una vez cada mes lunar, el creyente es informado sobre la llegada de esa etapa en el transcurso del tiempo durante el mes lunar, cuando la mitad del mes haya terminado y quede justo la otra mitad.

- 16th Juz: al-Furqān, 77; & a-Shu’ara, 227 – con un total de 304 versos;
- 17th Juz: an-Naml, 93; al-Qaa , 88; & al-Ankabūt, 69 – con un total de 250 versos;
- 18th Juz: ar-Rūm, 60; Luqmān, 34; as-Sajdah, 30; & al-Ahzāb, 73 – con un total de 197 versos;
- 19th Juz: Saba’, 54; al-Fāir, 45; Yā Sīn, 83; & as-Sāfāt, 182 – con un total de 364 versos;
- 20th Juz: Sād, 88; az-Zumar, 75; & Ghāfir, 85 – con un total de 248 versos;
- 21st Juz: Fussilāt, 54; a-Shurā, 53; & az-Zukhruf, 89; ad-Dukhān, 59 – con un total de 255 versos.

Cuando comienza el día 21 del mes, esto es un asunto de gran importancia en el bendito mes de Ramadán, ya que marca el comienzo del último tercio del Corán, y serían, en

las noches impares de esta última parte del mes, cuando ocurriría la “Lailatul Qadr”. Sería en esa noche bendita que los ángeles y el “Rūh” (es decir, el “Rūh al-Quddus” o Espíritu Santo, que es el Ángel Gabriel) cuando descenderían desde lo alto para realizar cada tarea que les haya asignado Alá, El Todopoderoso.

Cuando recitamos la Sūrah Fussilāt el día 21 del mes de Ramadán, se nos da más información sobre lo que los ángeles pueden hacer por nosotros en esa gloriosa noche tan especial:

إِنَّ الَّذِينَ قَالُواْ رَبُّنَا اللَّهُ ثُمَّ أَسْتَقْمُواْ تَنَزَّلٌ عَلَيْهِمُ الْمَلِكَةُ أَلَا تَخَافُواْ وَلَا تَحْرُثُواْ
وَأَبْشِرُواْ بِالْجَنَّةِ الَّتِي كُنْتُمْ تُوعَدُونَ
نَحْنُ أَوْلَيَاُكُمْ فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَفِي الْآخِرَةِ وَلَكُمْ فِيهَا مَا تَشَتَّهِيَ أَنْفُسُكُمْ وَلَكُمْ فِيهَا مَا
تَدَعُونَ
نُرُّ لَا مِنْ غَفُورٍ رَّحِيمٍ

(Corán, Fussilāt, 41 :30-32)

“Quienes digan: “Nuestro Dios es Alá” y obren virtuosamente, los ángeles descenderán sobre ellos (y esto ocurrirá durante la noche de “Lailatul Qadr”) [y les dirán:] “No teman ni estén tristes. Bienaventurados sean porque tendrán el Paraíso que les ha sido prometido. Nosotros somos sus protectores en la vida mundana y en la vida a venir, tendrán allí todo cuanto sus almas deseen y se les concederá todo lo que pidieran como reconocimiento del Absolvedor, Misericordioso”.

Cuando también recitemos la Sūrah ad-Dukhān en el día 21 del mes de Ramadán, se nos recuerda que Alá, El

Bondadoso, reveló el Corán en una noche bendita de “Qadr” (poder) durante el mes de Ramadán, y el bendito Profeta (SWA) indicó que debemos buscar esa noche en las noches impares del último tercio del sagrado mes de Ramadán:

إِنَّا أَنْزَلْنَاهُ فِي لَيْلَةٍ مُّبَرَّكَةٍ إِنَّا كُنَّا مُنذِّرِينَ

(Corán, ad-Dukhān, 44:3-5)

“Recuerda que lo enviamos durante una Noche Bendita: porque siempre deseamos advertir (contra el Mal). En esta (Noche) se puede distinguir claramente todo asunto de sabiduría, por nuestro mandato, desde Nuestra Presencia. Porque en Verdad os digo que siempre enviamos (mensajes de orientaciones).”

- 22nd Juz: al-Jāthiyah, 37; al-Ahqāf, 35; Muhammad, 38; & al-Fath, 29; al-Hujurāt, 18 – son un total de 157 versos;
- 23rd Juz: Qāf, 45; ad-Dhāriyāt 60; al- ūr, 49; an-Najm, 62; & al-Qamar, 55, - son un total de 271 versos.

Una vez terminado el día 22 del mes y comenzado el día 23, la implicación sería que solo nos queda una semana para que el mes se complete. El creyente debe estar atento a los cambios trascendentales que ocurrán en el cielo durante esta última semana del mes lunar a medida que el mes llega a su fin, es decir, que la luna eventualmente desaparece del cielo durante los últimos días de esta semana, y así las estrellas ocupan el cielo

nocturno. La luz de las estrellas reemplaza entonces la luz de la luna en el cielo nocturno.

Alá, El Eterno, nos ofrece la Sura an-Najm, es decir, la Sura de la estrella, seguida de la Sura al-Qamar, es decir, la Sura de la luna, en el día 23 del mes, de manera que, al recitar estas dos Suras en ese día del mes, no sólo nos alertarían de que la luz de las estrellas reemplazaría ahora a la luz de la luna en el cielo, sino también de que ha comenzado la última semana del mes.

También podemos reconocer la Sabiduría Divina al traer la oscuridad al cielo en preparación para recibir la tenue luz de la luna nueva.

- 24th Juz: ar-Ramān - 78; al-Wāqi‘ah - 96; al-Hadīd - 29; & al-Mujādilah - 22;
- 25th Juz: al-Hashr -24; Mumtahinah- 13; as-Saff - 14; al-Jumu‘ah - 11; al-Munāfiqūn - 11; at-Taghābun - 18; at-Talāq 12; & at-Tahrīm - 12; al-Mulk - 30; al-Qalam - 52
- 26th Juz: al-Hāqqah - 52; & al-Mārij - 44; Nūh - 28; al-Jinn - 28; al-Muzzammil - 20; al-Muddaththir - 56;
- 27th Juz: al-Qiyāmah - 40; al-Insān - 31; & al-Mursalāt - 50; an-Naba’ - 40; an-Nāzi‘āt - 46;
- 28th Juz: ‘Abasa- 42; at-Takwīr - 29; al-Infiār - 19; al-Muaffifīn - 36; al-Inshiqāq - 25; al-Burūj - 22; at-Tāriq - 17; al-A‘lā - 19; & al-Ghāshiyah - 26;

- 29th Juz: al-Fajr - 30; al-Balad - 20; a-Shams - 15; al-Layl - 21; al-duā -11; a-Sharh - 8; at-Tīn - 8; & al-'Alaq -19; al-Qadr - 5.

En vista de que la Sūrah al-Qadr es la Sura que nos informa que “Lailatul Qadr” es, con mucho, la noche más grande de todas las noches del año, porque fue en esta noche cuando se reveló el Sagrado Corán, y esta Sura menciona tanto al-Fajr como al-Lail, hemos organizado nuestro Juz de recitación para combinar la recitación de la Sūrah al-Qadr en el día 29 del mes con la Sūrah al-Fajr y también con la Sūrah al-Lail. Como consecuencia de esta importante unión de las tres “Suwar” en el mismo “Juz” que se recita el día 29 del mes, tenemos razones para creer que Lailatul Qadr se encuentra en la noche 29 del bendito Ramadán. Por lo tanto, nuestro consejo es que se preste la mayor atención a permanecer despiertos toda la noche en adoración en la noche 29 del bendito mes de Ramadán. Debemos hacer “Duah” en esta noche en particular, por todo lo que hemos estado pidiendo durante todo el año.

Debemos advertir a nuestros lectores que nuestra comprensión islámica escatológica de este tema es que el Dajjāl es responsable del casi universal descuido de la noche 29 de Ramadán, a pesar de que es una de las noches impares del último tercio del bendito mes.

Cuando termina el día 29 del mes, también tenemos el deber de mirar al cielo por la noche (es decir, al cielo

sobre nosotros mismos en el lugar de la Tierra donde nos encontramos en ese momento) para ver si la luna nueva es ya visible. Si vemos la luna nueva, entonces tendríamos que completar la recitación de las pocas Suras restantes del Corán para completar la recitación de todo el Corán de principio a fin. Lo que sería un período de tiempo muy breve. Si, por otro lado, no se ve la luna nueva, entonces tendríamos que recitar solo unas pocas Suwar cortas en el trigésimo día del mes para completar la recitación de todo el Corán.

- 30th Juz: al-Bayyinah - 8; az-Zalzalah - 8; al-'Ādiyāt - 11; al-Qāriah - 11; at-Takāthur - 8; al-'Asr - 3; al-Humazah - 9; al-Fīl - 5; Quraysh - 4; al-Mā'ūn - 7; al-Kauthar - 3; al-Kāfirūn - 6; an-Nar - 3; al-Masad - 5; al-Ikhlā - 4; al-Falaq - 5; & an-Nās - 6.

Aconsejamos que aquellos que reciten el Corán hasta el “Khatam” o lo completen en un mes lunar, se abstengan de terminar la recitación del Corán antes de que se termine el mes (por ejemplo, en el día 25, 26, etc.). Deben asegurarse de tener un vigesimonoven “Juz” para recitar el día 29, así como un trigésimo “Juz” para recitar en caso de que el mes se extienda hasta el día 30.

¿Cómo debería una mujer recitar el Corán?

Nuestra opinión es que los hombres deberían completar el Corán al menos una vez cada mes lunar, pero que las mujeres deberían recitar solo lo que les sea posible en este mismo periodo.

Cuando una mujer no puede completar el Corán dentro del marco de un mes lunar porque su recitación se ve interrumpida por su ciclo menstrual, debería completar el Corán siempre que le sea posible reanudar la recitación. Luego, debería comenzar de nuevo la recitación del Corán desde el principio con la siguiente luna nueva. Durante el intervalo entre la finalización de su recitación del Corán y la aparición de la próxima luna nueva, puede recitar del Corán según su elección.

El Corán no impide que una mujer lo recite durante su menstruación; pero este escritor no tiene la competencia para determinar si existe alguna otra prohibición relacionada con el tema.

CAPITULO CINCO

Recitando el Corán y viviendo en armonía con el tiempo lunar

Hemos proporcionado pruebas en el último capítulo que demuestran que la recitación diaria del Corán, en conformidad con el método divino de recitación para completar todas las suras del Sagrado Corán en un período de tiempo un mes, es decir, un mes lunar, nos permite vivir en contacto constante con el tiempo lunar.

Ahora podemos entender por qué todas las Suras largas del Corán se encuentran al principio del libro, y todas las cortas se encuentran al final.

Cuando la luna está en fase Nueva, es decir, cuando aparece la “Hilāl” o la luna creciente, y el mes es joven, la Sabiduría Divina ha dispuesto que también nosotros debemos vivir como si fuéramos jóvenes, sentirnos jóvenes y actuar con fuerza. Siempre debemos hacer nuestro mayor esfuerzo al comienzo del mes lunar en cualquier trabajo que realicemos. Esto incluye los esfuerzos de aquellos que no tienen hijos y desearían ser bendecidos por Alá, El Más Grande, con un bebé. Es por esta razón que Alá, El Bondadoso, ha colocado todas las Suras largas al principio del Corán. Luego, a medida que

el mes avanza, las Suras se vuelven cada vez más cortas hasta que, cuando el mes este llegando a su fin, cuando la luna haya envejecido, cuando estemos cansados, Alá, El Más Sabio, nos ofrece Suras mucho más cortas que apenas exigen nuestra energía. Por lo tanto, al recitar el Noble Corán diariamente, estamos, de hecho, viviendo en armonía con el tiempo lunar.

Aquellos que no viven en armonía con el tiempo lunar pagarán un precio terrible por empecinarse a vivir con el sol en lugar de con la luna. ¿Cuál es ese precio?

¿Cuál es la implicación de que el Tiempo se mueva cada vez más rápido?

Ahmad narró que Abu Hurairah había dicho que: El Mensajero de Alá había dicho: “La Hora no comenzará hasta que el tiempo pase rápidamente, así que un año será como un mes, y un mes será como una semana, y una semana será como un día, y un día será como una hora, y una hora será como la quema de una trenza de hojas de palma.” (Sahīh Bukhārī)

Este libro invita a los lectores a ‘pensar’ para darse cuenta de las ominosas implicaciones de la profecía del Profeta Muhammad (ﷺ), quien declaró, respecto al Fin de los Tiempos, que el tiempo se movería cada vez más rápidamente. Dijo que un año entero pasaría, y parecería que apenas hubiera sido un mes; y un mes entero pasaría

como si fuera una semana, y una semana entera pasaría como si fuera un día; y un día entero pasaría como si fuera una hora, y una hora entera pasaría como el tiempo que se tarda en encender un fuego. (Sahīh Bukhārī).

Este libro explica esta profecía como el éxito del ataque del Dajjāl al sistema de tiempo ordenado por Alá, El Todopoderoso, para toda la humanidad. Mi libro titulado: “El Corán, Dajjāl y el Jasad,” también ha explicado el pasaje en la Sūrah Saba del Corán sobre la muerte del Nabī Sulaiman (AS), cuando los genios vieron al Dajjāl sentado en el trono de Solimán, y que fue el “Minsa’ah” del bastón de Solimán lo que le dio al Dajjāl la capacidad de intervenir en el sistema de tiempo mostrando a Solimán hablando y caminando como si estuviera verdaderamente vivo, etc.

A excepción de los niños inocentes, así como de aquellos que viven una vida desconectada del mundo moderno, casi toda la humanidad podría confesar que en este momento están experimentando que el tiempo está pasando cada vez más rápidamente; y esto incluye incluso a los críticos más recalcitrantes de este escritor. Sin embargo, la realidad es que el tiempo no se está acelerando en absoluto; más bien es el corazón humano el que lo percibe de esa manera.

Este libro ha sido escrito para advertir a aquellos que sienten que el tiempo va cada vez más raudo, que esto sucede porque sus corazones se han desconectado del sistema de tiempo ordenado divinamente que funciona

para toda la creación de Alá; y esto ha ocurrido precisamente debido al ataque del Dajjál a ese sistema de tiempo divino.

Este libro recuerda al lector que la luna está localizada en el centro de ese sistema de tiempo divino que fue creado por Alá, El Supremo, para toda la humanidad. Aquí está la prueba:

هُوَ الَّذِي جَعَلَ الشَّمْسَ ضِيَاءً وَالْقَمَرَ نُورًا وَقَدَرَهُ مَنَازِلَ لِتَعْلَمُوا عَدَدَ السِّنِينَ
وَالْحِسَابَ مَا خَلَقَ اللَّهُ ذَلِكَ إِلَّا بِالْحَقِّ يُفَصِّلُ أَلَايَتِ لِقَوْمٍ يَعْلَمُونَ

(Corán, Yūnus, 10:5)

“Él es quien hizo que el sol fuera una gloria radiante y a la luna una luz (de belleza), y determinó para ella etapas; para que pudierais conocer el número de años y el cálculo del tiempo. Alá creó este sistema con verdad y rectitud. Así explica Sus Señales en detalle, para aquellos que comprenden.”

El corazón humano no podrá latir en armonía con el sistema del tiempo creado por Alá, a menos que ese corazón fuera “Salīm”, es decir, que estuviera sano y en estado de pureza. La implicación adicional es que un ser en estado impuro tendría dificultades para recibir ‘Nūr’ o la luz de Alá, y tampoco podrá recibir “Shifā”, o sanación. De hecho, esto es tan importante que el Corán ha declarado que nadie ni nada sería de ayuda en el Día del Juicio excepto un corazón que fuera “Salīm”:

يَوْمَ لَا يَنْفَعُ مَالٌ وَلَا بَنُونَ
إِلَّا مَنْ أَتَى اللَّهَ بِقَلْبٍ سَلِيمٍ

(Corán, a-Shu'arā, 26:88-89)

“El día en que de nada servirán ni las riquezas ni los hijos y sólo estará a salvo quien se presente ante Dios con un corazón “Salim” puro y sano”.

Un corazón no es “Salīm” cuando está desarmonizado respecto al resto de la creación de Alá, ya que no late en armonía con el sistema de tiempo ordenado por Alá, El Todopoderoso, para toda Su creación.

Si, después de experimentar el tiempo pasando cada vez más rápidamente, el lector que ahora recita el Corán con la metodología enseñada en este libro dejase de percibir que el tiempo pasa cada vez más rápidamente, la implicación sería que su corazón habría sido restaurado a un estado de armonía con el sistema de tiempo en sintonía con el resto de la creación de Alá. La otra implicación sería que el conocimiento sobre este tema presentado en este libro sería validado, y la avalancha de objeciones y reproches de nuestros críticos, que nos cierran las puertas de la “Masjid”, sería expuesta como inválida.

El próximo capítulo intentará explicar el sistema de tiempo ordenado por Alá, El Misericordioso, para toda la humanidad. Estamos convencidos de que los hindúes, budistas, judíos, cristianos y otros que, como los musulmanes, siguen un modo de vida religioso, se beneficiarían también de esa explicación.

Este escritor respeta a otras comunidades religiosas, y no participa en la proselitización activa buscando convertir a otros al islam. Este escritor respeta la libertad con la que las personas deben poder elegir sus creencias religiosas y por supuesto, sus comunidades religiosas.

Este escritor no se permite de vanagloriarse de tener una competencia religiosa destinada a demostrar la superioridad de su comunidad religiosa sobre las otras. Por lo tanto, no es por espíritu de competitividad que él sugiera el apego a la luna, y, por ende, al sistema de tiempo divinamente ordenado que se explica esta metodología para la recitación del Corán; recordemos que este método no tiene paragón en otra comunidad religiosa actualmente. Por supuesto, él estaría realmente encantado si alguien pudiera demostrar que está equivocado.

Este libro procede a explicar la metodología correcta para la recitación del Noble Corán de acuerdo con la “Sunnah” divinamente ordenada, es decir, recitarlo de principio a fin una vez al mes. Se recuerda a nuestros amables lectores la evidencia presentada anteriormente que demuestra las divisiones del Corán en 30 partes (es decir, “Ajza” o “Sipara”), que fueron realizadas, quizás hace siglos, por varias personas misteriosamente desconocidas, y que desafortunadamente, estas divisiones se hicieron de manera arbitraria e incorrecta.

Este libro recuerda a los lectores que Alá, El Misericordioso, ya ha dividido el Corán en “Suwar” (plural

de sura), y que no podemos subdividir lo que Alá ya había dividido. Por lo tanto, declaramos con confianza que la división del Corán en “Ajza” que actualmente prevalece universalmente, en la que muchas Suras han sido fragmentadas, es incorrecta y debe ser corregida. Es precisamente esta división incorrecta del Corán en 30 partes iguales, cosa que Alá, el Altísimo, ha condenado severamente en el verso anterior de la Sura al-Hijr.

Alá, El Eterno, nos ha proporcionado una orientación sobre la cantidad del Corán que se debe recitar diariamente con el fin de completar la recitación de todo el libro en un mes lunar, es decir, realizar un “Khatam” del Corán, en un mes lunar, y ese tema ha sido ya explicado en este libro.

[Aceleramos a explicar a aquellos que buscan la puntilla - ya que son los únicos que necesitarían una explicación- que alguien que está memorizando el Corán, y que memoriza pequeñas partes a la vez para facilitar su esfuerzo de memorización, no está cometiendo ningún error al subdividir el Corán.]

La división del Corán en “Ajza” para la recitación diaria durante un período de un mes no se hizo al azar. Este libro presenta abundante evidencia que confirma que la recitación del Corán de acuerdo con los “Ajza” correctos restauraría nuestros corazones a un estado de armonía con la luna, y así con el sistema de tiempo ordenado por Alá, El Altísimo, para toda la humanidad.

Comentario Importante

Este autor ha ofrecido en este capítulo de su humilde libro, opiniones sobre la sincronía que existe entre la recitación de los “Ajza del Qur’ān” durante un período de un mes lunar, por un lado, y el transcurso, por otro, de las diferentes etapas en el movimiento del tiempo en el sistema temporal ordenado por Dios. Confiamos en que más adelante surgirán otros eruditos, Inchalá, que llevarán este análisis a niveles mucho más altos.

CAPITULO SEIS

Dajjāl, la Luna y el Sistema temporal en islam

El Dajjāl, el falso Mesías, necesita reunir a toda la humanidad en un crisol comunitario global renunciando a la existencia de Dios; también requiere de una sociedad que esté política, económica y monetariamente sometida a él, para poder lograr su objetivo de gobernar el mundo desde Jerusalén.

No es ninguna casualidad que estemos en plena globalización en el mundo entero. La escatología islámica ha explicado que el Dajjāl, el falso Mesías, necesita reunir a toda la humanidad en un único crisol global que rechace la existencia del único Dios verdadero, también necesita de una amalgama de gente que esté en sumisión política, económica y monetaria ante él, para que él pueda alcanzar su objetivo de gobernar el mundo desde Jerusalén. Hemos explicado este tema en libros anteriores como “Jerusalén en el Corán”, “Explicando la misteriosa agenda imperial de Israel”, “Dajjāl, el Corán y Awwal al-Zamān,” etc.

[See www.imranhosein.com]

El tiempo según el ciclo lunar

Quizá lo más difícil y frustrante de la creación de Alá es que el Dajjāl ha encontrado (en su búsqueda de construir una sociedad global única e interconectada que funcione como la seda) es el sistema de tiempo calibrado divinamente, pero a su vez impreciso, creado por Alá, El Altísimo, en el que la luna está situada en el centro del mecanismo de control de tiempo. (El tiempo divino no es preciso, porque tenemos que esperar hasta que termine el día 29 del mes en curso para saber si el mes haya terminado verdaderamente). Recuerden que el Corán ha establecido claramente que la luna debe usarse para contar los años:

هُوَ الَّذِي جَعَلَ الشَّمْسَ ضِيَاءً وَالْقَمَرَ نُورًا وَقَدَرَهُ مَنَازِلَ لِتَعْلَمُوا عَدَدَ السِّنِينَ
وَالْحِسَابَ مَا خَلَقَ اللَّهُ ذَلِكَ إِلَّا بِالْحَقِّ يُفْصِّلُ الْآيَاتِ لِقَوْمٍ يَعْلَمُونَ
إِنَّ فِي أَخْتِلَافِ الظِّلِّ وَالنَّهَارِ وَمَا خَلَقَ اللَّهُ فِي السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضِ لَآيَاتٍ لِقَوْمٍ يَتَّفَوَّنَ

(Corán, Yūnus, 10:5-6)

“Él es quien hizo que el sol fuera una gloria radiante y a la luna, una luz (de belleza), y determinó para ella etapas; para que pudierais conocer el número de años y el cálculo del tiempo. Alá creó este sistema con verdad y rectitud. Así explica Sus Señales en detalle, para aquellos que comprenden. En la sucesión de la noche y el día, y en lo que Dios ha creado en los cielos y en la Tierra, hay signos para la gente piadosa”.

Expliquemos una vez más que en un mes lunar, la luna puede aparecer o bien en el día 29 o en el día 30. La luna

tiene que ser vista antes de que aceptemos que el mes esté terminado y un nuevo mes comience, de manera contraria, mientras que la luna no sea apreciada, tendríamos que añadirle un día más a ese mes.

Fue por diseño divino que un sistema de tiempo basado en la luna frustraría el establecimiento de un sistema de tiempo universal que conectaría a toda la humanidad en una sola maya de referencia. Las consecuencias de no establecer esa red universal con un sistema de tiempo preciso y aplicable de manera universal serían catastróficas, ya que no sería posible que los negocios, por ejemplo (y esto incluye la banca), se llevaran a cabo electrónicamente en todo el mundo a través del ciberespacio.

La luna no está sola, ella no funciona en un sistema único. Más bien, la luna forma parte de un gran engranaje en el que todas las partes de la creación de Alá se mueven en armonía entre sí. Ninguna parte podrá superar a la otra:

لَا أَشْمَسُ يَبْغِي لَهَا أَنْ تُدْرِكَ الْقَمَرَ وَلَا أَلَيْلٌ سَابِقُ الظَّهَارِ وَكُلُّ فِي فَلَاكٍ يَسْبَحُونَ

(Corán, Ya Sīn, 36:40)

“No le es posible al Sol alcanzar a la Luna, ni la noche puede adelantarse al día. Cada uno circula en su espacio según Nuestra Ley”.

Cuando Alá, El Misericordioso, creó los “*Samawāt*,” o universos paralelos, y la tierra, y luego envió a la humanidad a vivir en este medio material en el que ahora vivimos; Él creó y diseñó todo según un “*Mīzān*” (una

balanza), o equilibrio, y advirtió a la humanidad que no perturbara ni abandonara ese “Mīzān”:

وَالسَّمَاءَ رَفَعَهَا وَوَضَعَ الْمِيزَانَ

أَلَا تَطْغُوا فِي الْمِيزَانِ

(Corán, al-Rahmān, 55:7-8)

“Y elevó el cielo, y estableció el equilibrio en toda la creación, advirtiendo que no se debe alterar ese equilibrio [de la equidad].”

Debería ser evidente para nuestros lectores que la luna, y el sistema de tiempo en el que la luna ocupa un lugar central, está integralmente conectado con esa “Mīzān” (esa balanza) mencionada anteriormente.

¡El tiempo absoluto—Yo soy el Tiempo!

عَنْ أَبِي هُرَيْرَةَ - رضى الله عنه - قَالَ قَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ " قَالَ اللَّهُ عَزَّ وَجَلَّ يُؤْذِنِي أَبْنُ آدَمَ، يَسْبُّ الدَّهْرَ وَأَنَا الدَّهْرُ، يُبَدِّي الْأَمْرُ، أُقْلِبُ الْلِّيْلَ وَالنَّهَارَ .

“*Abu Huraira explicó: El Mensajero de Alá (ﷺ) dijo que Alá había dicho: ‘El hijo de Adán me hiere porque insulta al Tiempo, aunque Yo soy el Tiempo: en Mis Manos están todas las cosas, y Yo hago girar el día y la noche.’”*

(Bukhārī, Muslim)

Cuando Allah, El Bondadoso, declaró: ¡Yo soy el tiempo! La implicación es que el Tiempo absoluto está en Sus Propias Manos.

Cuando además declaró que había completado la creación en 6 días y luego se estableció sobre Su “Arsh”, es decir, Su Trono o centro de mando desde el cual gobierna y controla toda la creación, la implicación es que el Tiempo absoluto se encuentra en el Trono, y por lo tanto que todas las partes del sistema del tiempo están en última instancia conectadas con el Tiempo absoluto en el ‘Arsh. Aquí hay uno de varios versos del Corán que nos lleva al “‘Arsh.”

الَّذِي خَلَقَ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ وَمَا بَيْنَهُمَا فِي سِتَّةِ أَيَّامٍ ثُمَّ أَسْتَوَى عَلَى الْعَرْشِ الْرَّحْمَنُ فَسَلَّمَ بِهِ خَيْرًا

(Corán, al-Furqān, 25:59)

“Él fue Quien creó los cielos, la Tierra y todo lo que hay entre ambos en seis días, luego se estableció sobre el Trono del poder. Él es Misericordioso. Pregunta sobre Él a quien tenga conocimiento.”

Además del tiempo absoluto, el Corán también ha revelado la existencia del tiempo cósmico como esa dimensión del tiempo que se conecta con el tiempo absoluto.

El tiempo Cósmico:

يُدِّبِّرُ الْأَمْرَ مِنَ السَّمَاوَاتِ إِلَى الْأَرْضِ ثُمَّ يَعْرُجُ إِلَيْهِ فِي يَوْمٍ كَانَ مِقْدَارُهُ أَلْفَ سَنَةً مَمَّا تَعْدُونَ

(Corán, al-Sajdah, 32:5)

“Él decreta todos los asuntos desde el cielo a la Tierra, que luego ascienden a Él en un día (para ser juzgados) que equivale a mil años de los que ustedes cuentan”

تَعْرُجُ الْمَلِكَةُ وَالرُّوحُ إِلَيْهِ فِي يَوْمٍ كَانَ مِقْدَارُهُ خَمْسِينَ أَلْفَ سَنَةً

(Corán, al-Maārij, 70:4)

“Los ángeles y las almas ascienden hacia Él cada día, en un día que durará cincuenta mil años.”

Es cierto que un sistema de tiempo multidimensional debe tener una “Mizān” (balanza) que conecte el tiempo absoluto con el tiempo cósmico y así mismo, con el tiempo lunar; y también es cierto que la “Mizān” debe conectarlos

armoniosamente entre sí. Si perdemos, o nos desconectamos del tiempo lunar, o del mundo del tiempo en el que vivimos, entonces el mundo del tiempo cósmico, que es el medio a través del cual se puede alcanzar el tiempo absoluto, permanecería inaccesible. El precio que entonces pagaríamos es que el “Nūr,” o la luz sagrada de Alá, El Altísimo, ya no podría descender sobre nosotros desde el mundo del tiempo cósmico para entrar en nuestros corazones.

Cuando no tengamos “Nūr,” o luz, en nuestros corazones, seguiremos siendo un pueblo ciego por dentro; la terrible implicación de tal ceguera es que también seríamos resucitados ciegos en el próximo mundo:

وَمَنْ كَانَ فِي هَذِهِ أَعْمَى فَهُوَ فِي الْآخِرَةِ أَعْمَى وَأَضَلُّ سَبِيلًا

(Corán, al-Isra', 17:72)

“Pero quien haya estado en esta vida ciego [en la incredulidad], en la otra vida también lo estará, pero estará más perdido aún”

Una de las consecuencias de la ceguera en este mundo es que las personas no ‘piensan’; no estarían usando su facultad racional para reconocer la ‘Verdad’. No verían con el “Nūr” o luz de Alá. Este es precisamente el tipo de mundo que Dajjāl intenta lograr. Además, Alá, El Supremo, tiene tan baja opinión de tales personas que las compara con el ganado:

وَمِثْلُ الَّذِينَ كَفَرُوا كَمَثْلِ الَّذِي يَتَعَقَّبُ بِمَا لَا يَسْمَعُ إِلَّا دُعَاءً وَنِدَاءً صُمُّ بُكْمُ عُمَىٰ فَهُمْ لَا يَعْقِلُونَ

(Corán, al-Baqarah, 2:171)

“El ejemplo de los que niegan la fe es como el animal que, cuando escucha la llamada del pastor, no percibe más que un ruido. (Ósea que) se hacen los sordos, los mudos y los ciegos, porque se niegan a usar la razón.”

وَمَنْ أَعْرَضَ عَنْ ذِكْرِي فَإِنَّ لَهُ مَعِيشَةً ضَنْكاً وَنَحْشُرُهُ يَوْمَ الْقِيَمَةِ أَعْمَىٰ

(Corán, Tā Hā, 20:124)

“Pero quien se aleje de Mi recuerdo [Mi religión] llevará una vida confusa (sin sentido), y el Día del Juicio lo resucitaré ciego.”

Cuando Alá, El Omnipotente, creó el “Samā al-Dunyah” (es decir, el universo material en el que vivimos), también creó puertas o portales a través de los cuales podemos pasar de este mundo de espacio y tiempo a otros mundos de espacio y tiempo:

إِنَّ الَّذِينَ كَذَّبُوا بِإِيمَانِنَا وَأَسْتَكَبَرُوا عَنْهَا لَا تُفَتَّحُ لَهُمْ أَبْوَابُ السَّمَاءِ وَلَا يَدْخُلُونَ الْجَنَّةَ
حَتَّىٰ يَلْجَأُ الْجَمْلُ فِي سَمَّ الْخِيَاطِ وَكَذِلِكَ نَجْزِي الْمُجْرِمِينَ

(Corán, al-‘Arāf, 7:40)

“Las puertas del cielo (por las que los Ángeles descienden a este mundo de espacio y tiempo y que los siervos de Alá pueden atravesar con “Basar,” es decir, visión interna, más allá de este mundo de espacio y tiempo hacia otros mundos) no se abrirían a quienes rechazan

desdeñosamente nuestro “Ayāt” (signos); y no pueden entrar en “Jannah” (paraíso) hasta que un camello pueda pasar por el ojo de una aguja (por lo tanto, nunca), y así castigamos a quienes se pierden en el pecado.”

وَلَوْ فَتَحْنَا عَلَيْهِمْ بَابًا مِنَ السَّمَاءِ فَظَلُّوا فِيهِ يَعْرُجُونَ
لَقَالُوا إِنَّمَا سُكِّرْتُ أَبْصَرُنَا بَلْ نَحْنُ قَوْمٌ مَسْحُورُونَ

(Corán, al-Hijr, 15:14-15)

“Pero incluso si les hubiéramos abierto una puerta al cielo y ellos hubieran ascendido, una y otra vez, hasta él (para viajar a través del tiempo), seguramente habrían dicho: “¡Son sólo nuestros ojos los que están hechizados! ¡No!, ¡hemos sido embrujados!”

Alá, El Omnipresente, creó un sistema de tiempo con el cual se suponía que deberíamos vivir, y a través del cual deberíamos medir el tiempo y, lo que es más importante, podríamos viajar a través de diferentes mundos de espacio y de tiempo. Ese sistema de tiempo fue creado y diseñado por Alá, El Supremo, para desempeñar un papel crucial en nuestra vida espiritual. Debemos ver con él, escuchar con él, pensar con él y vivir con él. Debemos dormir con él y despertar del sueño con él. Lo más importante de todo es que nuestros corazones deben latir en sincronía con él. Cuando un pueblo deja de pensar, Dajjāl lo seduce para perturbar y transgredir ese equilibrio en lo que respecta al sistema de tiempo; la consecuencia

es que se pierde el contacto significativo con ese sistema de tiempo y se paga un precio terrible por ello.

Este libro está escrito para recordar a nuestros lectores que todavía ‘piensan’, que la luna nueva “Hilāl” o (luna creciente), y las diferentes fases de la luna (todas las cuales podemos ver con nuestros propios ojos), se encuentran en el corazón mismo de ese sistema de tiempo ordenado divinamente:

يَسْأَلُونَكَ عَنِ الْأَهْلَةِ فَلْ هِيَ مَوْقِيتٌ لِلنَّاسِ وَالْحَجَّ وَلَيْسَ

(Corán, al-Baqarah, 2:189)

“Y te preguntan [¡Oh, Muhammad!] acerca de las fases de la luna. Diles: “Son una señal para que la gente pueda fijar sus fechas y para medir el tiempo”. La luna nueva debe ser usada para determinar el tiempo de Hajj, o peregrinación.....”

El Corán ha explicado además que la función del sol, en ese sistema de tiempo, es iluminar, y que el movimiento constante de la luna alrededor de la Tierra está diseñado para permitir que la luna ilumine progresivamente y también, de tal manera que se genere un sistema de tiempo con el cual la humanidad pueda medir el tiempo que transcurre:

هُوَ الَّذِي جَعَلَ الشَّمْسَ ضِيَاءً وَالْقَمَرَ نُورًا وَقَدَّرَهُ مَنَازِلَ لِتَعْلَمُوا عَدَدَ السِّنِينَ
وَالْحِسَابَ مَا خَلَقَ اللَّهُ ذَلِكَ إِلَّا بِالْحَقِّ يُفَصِّلُ أَلَايَتِ لِقَوْمٍ يَعْلَمُونَ
إِنَّ فِي أَخْتِلَافِ الظِّلِّ وَالنَّهَارِ وَمَا خَلَقَ اللَّهُ فِي السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضِ لَا يَتَبَتَّلُ لِقَوْمٍ يَيْتَقَّونَ

(Corán, Yūnus, 10:5-6)

“Él es quien hizo que el sol fuera una gloria radiante y a la luna una luz (de belleza), y determinó para ella etapas; para que pudierais conocer el número de años y el cálculo del tiempo. Alá creó este sistema con verdad y con rectitud. Así explica Sus Señales en detalle, para aquellos que comprenden. En la sucesión de la noche y el día, y en lo que Dios ha creado en los cielos y en la Tierra, hay signos para la gente piadosa”.

Alá, El Misericordioso, nos ha recordado, para que no lo olvidemos, que la noche, el día, el sol, la luna y las estrellas han sido creados para funcionar en beneficio de toda la humanidad, y todos funcionan de manera que proporcionan un claro beneficio para la humanidad:

وَسَخَّرَ لَكُمُ الَّيْلَ وَالنَّهَارَ وَالشَّمْسَ وَالْقَمَرُ وَالنُّجُومُ مُسَخَّرٌ بِأَمْرِهِ إِنَّ فِي ذَلِكَ لَا يَتَّبِعُ
لِقَوْمٍ يَعْقُلُونَ

(Corán, al-Nahl, 16:12)

“Dios ha creado para vuestro beneficio la noche, el día, el Sol, la Luna y las estrellas; todos están sometidos a Su voluntad. En esto hay signos para quienes tienen la facultad de razonar”

El Corán explica que las etapas de luna llena y de luna nueva están destinadas a proporcionar una guía con la cual la humanidad debe medir el tiempo durante el periodo de un mes lunar:

لَا الشَّمْسُ يَنْبَغِي لَهَا أَنْ تُدْرِكَ الْقَمَرَ وَلَا الْيَوْلُ سَابِقُ النَّهَارِ وَكُلُّ فِي فَلَاكٍ يَسْبَحُونَ

(Corán, Ya Sīn, 36:40)

“No le es posible al Sol alcanzar a la Luna, ni la noche puede adelantarse al día. Cada uno circula en su espacio según Nuestra Ley”.

Para los Siervos de Alá, El Más Altísimo, no hay otro mes que el mes lunar. Mientras la humanidad vivió con la luna — es decir, desde el momento de su nacimiento como luna nueva, y a través de sus etapas de crecimiento y declive hasta que disminuyera como si fuera una “rama vieja, seca y marchita de palmera datilera”—, la humanidad vivía en un mundo normal del tiempo en el que un año pasaba como un año, un mes transcurría como un mes, una semana como una semana, un día como un día, etc. Esta normalidad temporal se sincronizaba también con un tiempo sagrado; por lo tanto, el tiempo podía funcionar como un vehículo para que el corazón viajara a mundos más allá de este mundo.

El famoso poeta, el Dr. Muhammad Iqbāl, escribió (en lengua urdu) una vez que “hay mundos más allá de las estrellas (transliteración: Sitaron Se Aage Jahan Aur Bhi Hain) ”:

ستاروں سے آگے جہاں اور بھی ہیں

Pero los árabes paganos cambiaron ese sistema de tiempo y, como consecuencia, muchos de ellos permanecieron sordos, mudos y ciegos cuando Alá, El

Más Alto, envió al último de los Profetas a su propio pueblo. El Corán tomó nota de este “Kufr”, o incredulidad, de los árabes paganos que solían añadir periódicamente un mes adicional al año de doce meses lunares para que el año lunar pudiera sincronizarse con el año solar. Alá, El Soberano Supremo, condenó esta manipulación del sistema de tiempo como “Kufr” o incredulidad:

إِنَّمَا الْنَّسِيَءُ زِيَادَةً فِي الْكُفُرِ يُضَلُّ بِهِ الَّذِينَ كَفَرُوا يُحِلُّونَهُ عَامًا وَيُحَرِّمُونَهُ عَامًا لِيُوَاطِئُوا عِدَّةً مَا حَرَّمَ اللَّهُ فَيُحِلُّونَ مَا حَرَّمَ اللَّهُ زِينَ لَهُمْ سُوءٌ أَعْمَلُهُمْ وَاللَّهُ لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الْكُفَّارِينَ

(Corán, at-Taubah, 9:37)

“Cambiar los meses sagrados es acrecentar aún más la incredulidad. Así se extraviaron los que se negaron a creer, unos años declaraban lícito lo que otros años declaraban ilícito, así al número (de 12) meses sagrados añadían otro mes en algunas ocasiones para declarar lícito lo que Dios había prohibido. (El demonio) les hizo ver sus malas obras como buenas. Sepan que Dios no guía a la gente que se niega a creer.”

Luego vino otra civilización pagana que apareció en el escenario del mundo como la civilización occidental moderna. Surgió en “Ākhir al-Zamān,” o el final de los tiempos, y, al igual que los árabes paganos, mantenía el año con doce meses, pero decidía arbitrariamente que algunos meses tuvieran 30 días y otros 31, mientras que solo un mes, es decir, febrero, a veces tendría 28 días y a

veces 29. Así, le dio a la humanidad un nuevo sistema de tiempo que deliberadamente se apartaba del mes lunar mientras sincronizaba un año lunar de doce meses con un año solar.

Recordamos a nuestros amables lectores que el calendario del Papa Gregorio XIII, que ahora se usa casi universalmente (al igual que el anterior calendario Juliano), representan ambos un ataque destructivo al sistema sagrado del tiempo que funciona en todas partes y se extiende por toda la creación de Alá; y sin embargo, debería de ser el mes lunar el que se encuentre en el corazón mismo de esa creación divina.

Ambos calendarios (Juliano y Gregoriano) abandonaron ese sistema sagrado del tiempo y lo sustituyeron por un sistema falso de tiempo en el que eligieron, como los árabes paganos antes que ellos, mantener también doce meses para constituir un año, pero decidieron arbitrariamente prescindir del mes lunar y decidieron reemplazarlo con meses, algunos de los cuales ahora tenían 31, 30, 29 y 28 días.

La moderna civilización occidental continuó imponiendo este sistema satánico gregoriano de tiempo civil a toda la humanidad y, en el proceso, el Occidente pagano ha logrado que 999 de cada 1000 personas abandonen el sistema sagrado de tiempo que nos legó el Único Dios Supremo de toda la humanidad.

Nuestros amables lectores no necesitan doctorados para reconocer que el Papa de Roma actuó de esta manera en nombre del “Dajjāl,” el falso Mesías.

Como consecuencia de la aceptación universal de este cambio del sistema lunar de tiempo, en el cual la mayoría de las personas entraban en “Kufr” o incredulidad, la humanidad ya no vive con el sistema de tiempo ordenado por Alá, El Sublime. La mayoría de los musulmanes ahora recurren a la luna sólo con el propósito de determinar cuándo hay que observar eventos religiosos como el ayuno del mes de Ramadán y la celebración de *Eid al-Fitr* y la celebración de *Eid al-Adha*.

Aquí hay pruebas contundentes que confirman la grave advertencia en el Corán en la Sūrah al-‘Asr, de que cuando llegue la tarde de la historia, la humanidad viviría en un estado de pérdida, salvo aquellos que tienen fe y cuya conducta es recta, y que se exhortan mutuamente a aferrarse a la Verdad y a ser pacientes en la adversidad.

وَالْعَصْرِ
إِنَّ الْإِنْسَنَ لَفِي حُسْنٍ
إِلَّا الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّلِحَاتِ وَتَوَاصَوْا بِالْحَقِّ وَتَوَاصَوْا بِالصَّبَرِ

(Corán, al-Asr, 103:1-3)

“Alá, el Altísimo, jura por ese momento en el tiempo cuando llega la última tarde de la historia, que toda la humanidad, en ese momento, viviría en un estado de

pérdida, salvo aquellos que tienen fe y son rectos en su conducta, y que se exhortan mutuamente a aferrarse a la Verdad y a ser pacientes en las adversidades de ese tiempo.”

El Corán profetizó que la humanidad se olvidaría de la luna, y en el proceso abandonaría el sistema de tiempo ordenado por Alá, El Digno de Alabanza. Así lo hizo cuando declaró [en un “Ayah Mutashābihah” (verso que necesita ser interpretado)], que cuando la Última Hora se acerque, la luna se rompería en añicos, en el sentido de que su función ordenada por lo Divino como medio para contar los años y medir el tiempo sería universalmente abandonada:

أَقْرَبَتِ السَّاعَةُ وَانْشَقَّ الْقَمَرُ

(Corán, al-Qamar, 54:1)

“¡Se acerca la última hora, la luna se romperá en dos!”

Eso es precisamente lo que ha ocurrido ahora, como se explica en este libro. Pregunte a cualquier persona cuál es su edad, y los lectores obtendrán pruebas contundentes del abandono universal de la luna para la medición del tiempo.

El resultado de este abandono del sistema de tiempo ordenado por Alá es que la ominosa profecía del Profeta Muhammad (ﷺ) se ha cumplido ahora para la mayor parte de la humanidad, y ha surgido un mundo extraño y abyecto en el que el tiempo ahora se mueve más rápido y

cada vez más rápido. El bendito Profeta profetizó que un año entero pasaría como un mes, y un mes entero como una semana, y una semana entera como un día...etc.:

حَدَّثَنَا عَبْاسُ بْنُ مُحَمَّدٍ الدُّورِيُّ، حَدَّثَنَا خَالِدُ بْنُ مَخْلِدٍ، حَدَّثَنَا عَبْدُ اللَّهِ بْنُ عُمَرَ الْعُمَرِيُّ،
عَنْ سَعِيدِ بْنِ سَعِيدِ الْأَنْصَارِيِّ، عَنْ أَنَسِ بْنِ مَالِكٍ، قَالَ قَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ " لَا تَقُومُ السَّاعَةُ حَتَّى يَتَقَارَبَ الزَّمَانُ فَتَكُونُ السَّنَةُ كَالشَّهْرِ وَالشَّهْرُ كَالْجُمُعَةِ
وَتَكُونُ الْجُمُعَةُ كَالْيَوْمِ وَيَكُونُ الْيَوْمُ كَالسَّاعَةِ وَتَكُونُ السَّاعَةُ كَالضَّرْمَةِ بِالثَّارِ " . قَالَ
أَبُو عِيسَى هَذَا حَدِيثٌ غَرِيبٌ مِنْ هَذَا الْوَجْهِ . وَسَعِيدُ بْنُ سَعِيدٍ هُوَ أَخُو يَحْيَى بْنِ سَعِيدِ
الْأَنْصَارِيِّ .

Anas bin Malik narró que el Mensajero de Alá había dicho: "La hora no comenzará hasta que el tiempo se contraiga, y el año sea como un mes, un mes sea como la semana, y la semana sea como el día, y el día sea como la hora, y la hora sea como el destello del fuego." (Sahīh Bukhārī)

Este escritor sostiene que cuando la humanidad abandonó el sistema de tiempo ordenado por Alá, El Exaltado, y la gente fue obligada a adoptar un sistema rival de tiempo tecnológico en constante avance, el resultado previsible fue que el "Mizān" o el equilibrio ordenado por Alá, El Bondadoso, en Su creación se vio alterado, y ahora los corazones de la mayoría de la humanidad ya no laten en armonía con el tiempo tal como lo ordenó Alá, el Supremo. Esta es la explicación del porque se percibe el tiempo pasar más rápido y cada vez más rápidamente.

La escatología islámica nos permite identificar ese sistema lunar y rival del tiempo tecnológico, en el cual el tiempo

pasa cada vez más rápidamente, por culpa del Dajjāl, el falso Mesías. Lo explicamos, por supuesto, dentro del contexto de una explicación escatológica islámica incluida dentro de una civilización occidental moderna que, como Dajjāl, tiene la palabra “Kufr” escrita en su frente. La jugada maestra del Dajjāl es de obligarnos a seguir un sistema falso de tiempo puesto que se trata de un tiempo tecnológico y que avanza cada vez más rápidamente, y esta percepción se está desplegando ante nuestros ojos atónitos, y las dos primeras víctimas son las siguientes:

En primer lugar, son víctimas aquellos que están atrapados en un tiempo tecnológico que avanza cada vez más rápidamente y ya no tienen suficiente tiempo para recitar el Corán como debería ser recitado, es decir, de principio a fin cada mes lunar. El Corán ha registrado un lamento del Profeta Muhammad (SAW), el cual se quejó a Alá, el Enriquecedor, de que su gente ya había abandonado el Corán:

وَقَالَ الرَّسُولُ يَرَبِّ إِنَّ قَوْمِي أَتَخَذُوا هَذَا الْقُرْءَانَ مَهْجُورًا

Corán, al-Furqān, 25:30

Dijo el Mensajero: “¡Oh, Dios mío! Mi pueblo ha abandonado el Corán”

La primera evidencia de tal traición al Corán fue cuando los musulmanes dejaron de recitar el Corán de acuerdo con la manera ordenada por Dios, en la que debería ser recitado.

Como consecuencia de esta traición al Libro Sagrado de Alá, ellos no pueden ni estudiar el Corán, ni el Corán puede proporcionarles un velo “Hijāb” que los separe del mundo impío, y también los cubra y proteja de tantos peligros que continúan surgiendo al final de los tiempos.

En segundo lugar, al abandonar el sistema de tiempo ordenado por Alá, El Soberano, eventualmente estamos condenados a vivir en un vacío espiritual; además al ser abrazados por un tiempo tecnológico que avanza más rápidamente, nos convertimos en prisioneros del sistema del tiempo del Dajjāl. Las personas que hayan abandonado el sistema de tiempo divino se vuelven pensadores superficiales que viven atrapados en el momento y en pequeñas cápsulas de tiempo. Estas personas ya no pueden conectar los hilos de la historia para interpretar y entender el pasado correctamente; tampoco pueden penetrar el mundo actual para comprender la realidad que ahora los confronta; y carecen de la visión necesaria para anticipar el mundo que se avecina que será aún más peligroso todavía.

El propósito principal de este libro es dirigir la atención de los lectores al papel fundamental de la recitación continua del Corán, de principio a fin cada mes lunar, y de la manera en que Alá, el Eterno, ordenó que se recitara el Corán, como el medio a través del cual los musulmanes podrían recuperar la “Mizān” (balanza) perdida, y también regresar al verdadero sistema de tiempo ordenado por

Alá, El Eterno. Así pueden escapar del abrazo del sistema de tiempo rival, es decir, del tiempo del Dajjāl.

Esto solamente será posible porque Alá, El Altísimo, nos ha entregado una balanza “Mizān” en el Corán, y al recitar el Corán como debe ser recitado, el Corán restaurara la balanza “Mizān” en nuestros corazones:

اللَّهُ الَّذِي أَنْزَلَ الْكِتَبَ بِالْحَقِّ وَالْمِيزَانَ وَمَا يُدْرِيكَ لَعَلَّ السَّاعَةَ قَرِيبٌ

Corán, al-Shurā, 42:17

“Dios es Quien reveló el Libro que contiene la verdad y la justicia. ¿Cuándo te darás cuenta de que la Última Hora está cerca, y que necesitarás ese libro y ese equilibrio más que nunca?”

A medida que el lector sigue el método de recitación del Corán explicado en este libro, se recuperará el equilibrio “Mizān” del tiempo y, como consecuencia, se experimentará un retorno a una percepción del paso del tiempo de manera normal; así, un año volvería a pasar como si fuese un año, un mes como si fuese un mes, una semana como si fuese una semana, un día como si fuese un día, etc.

Este libro, por lo tanto, presenta evidencias convincentes de la importancia estratégica de la escatología islámica, ya que reconoce este extraordinario rol de la recitación continua y genuina del Noble Corán (a diferencia de otras formas de recitar el Corán) para garantizar la seguridad personal en el fin de los tiempos.

Los hindús, los budistas, los judíos y los cristianos tendrían que encontrar un medio alternativo para restaurar el tiempo normal, divinamente ordenado, en sus vidas, a menos que decidan recurrir a este Corán. El musulmán tiene la fortuna de contar con el Corán, que es un libro protegido por Dios.

CAPITULO SIETE

Beneficios de la recitación del Corán como debería ser recitado.

وَإِذَا قَرَأْتَ الْقُرْءَانَ جَعَلْنَا بَيْنَكَ وَبَيْنَ الَّذِينَ لَا يُؤْمِنُونَ بِالْآخِرَةِ حِجَابًا مَسْتُورًا

Corán, al-Isra', 17:45

“Cada vez que recitas el Corán (como debería ser recitado), colocamos una barrera invisible entre nosotros y aquellos que no creen en la vida futura; así permaneceremos protegidos de sus ataques.”

El tiempo histórico tiene un amanecer y se mueve constantemente hacia un atardecer. El Corán ha advertido que cuando llegue el atardecer de la historia, toda la humanidad estará en un estado de desorientación, a excepción de aquellos que tienen fe en Alá, el Glorioso, que son rectos en su conducta y que exhortan unos a otros a aferrarse firmemente a la Verdad y a ser pacientes frente a las pruebas, dificultades y adversidades de ese período de tiempo:

وَالْعَصْرِ
إِنَّ الْإِنْسَنَ لَفِي خُسْرٍ
إِلَّا الَّذِينَ ءَامَنُوا وَعَمِلُوا الصَّلِحَاتِ وَتَوَاصَوْا بِالْحَقِّ وَتَوَاصَوْا بِالصَّبَرِ

Corán, al-Asr, 103:1-3

CONSIDERA el vuelo del tiempo a través de la Historia mientras va desde su amanecer hasta su atardecer y llega a la tarde ya avanzada de esa historia. En verdad, la humanidad está condenada a perderse ante las pruebas y tribulaciones de ese periodo de tiempo, a menos que sean de aquellos que alcanzan la fe, y realizan obras virtuosas, y se exhortan mutuamente a mantenerse firmes en la verdad, y se exhortan mutuamente a tener paciencia ante la adversidad.

Entre las pruebas y tribulaciones de ese período de tiempo, que sería la tarde tardía de la historia, se encuentra la prueba más importante relacionada con el tiempo mismo. A medida que la humanidad se va desviando y se deja persuadir de abandonar el sistema de tiempo ordenado por Alá, el Eterno, el Profeta Muhammad (ﷺ) advirtió que se experimentaría un paso del tiempo cada vez más acentuado. Esto ocurriría porque los corazones de las personas se dejarían llevar cada vez más en la dirección del “Kufr” o la incredulidad.

Este libro fue escrito para guiar a los lectores hacia esa manera de recitar el Corán que restauraría los corazones preparándolos para al camino de Alá de tal forma que los corazones ahora latirían en armonía con el resto de la

creación de Alá. El resultado de tal recitación constante del Corán es que el tiempo ya no se movería cada vez más rápidamente, sino que, más bien, se movería de manera normal, tal como fue previsto por Alá, El Paciente.

Por supuesto, la recitación mensual del Corán proporciona muchos otros beneficios constantemente de acuerdo con el método explicado en este libro. Por ejemplo, Alá, omnípotente, ha declarado que colocaría un “Hijāb” o velo, que nos protegería del daño que proviene del mundo ateo y desprovisto de Dios en el que vivimos actualmente:

وَإِذَا قَرَأْتَ الْقُرْءَانَ جَعَلَنَا بَيْنَكَ وَبَيْنَ الَّذِينَ لَا يُؤْمِنُونَ بِالْآخِرَةِ حِجَابًا مَسْتُورًا

Corán, al-Isra’, 17:45

“Cada vez que recitas el Corán (como debería ser recitado), se coloca una barrera invisible entre tú y aquellos que no creen en la vida futura; así permanecerás protegido de sus ataques.”

Conclusión

Sería difícil explicar por qué la mayoría de aquellos que leen este libro en esta época desoladora y moderna, incluidos muchos que han estado vinculados al Corán durante toda su vida, que aprenden cosas sobre el Corán que nunca habían sabido antes, o que ahora aprenden por primera vez. Su primera reacción sería de estar sorprendidos, y esto podría llevarlos a dudar del conocimiento presentado en este libro. Les invitamos, amablemente, a estudiar este libro cuidadosamente antes de emitir un juicio desfavorable.

Algunos de nuestros lectores quedaran estupefactos al aprender, a partir de la evidencia presentada en este libro, que tienen la obligación de recitar el Corán de la primera a la última página una vez al mes a lo largo de toda su vida; y que, si no lo hacen, podrían posiblemente unirse a la compañía de aquellos que han dejado o abandonado el Corán.

Les recordamos el lamento hecho por el Profeta Muhammad (SAW) cuando se quejó ante Alá, El Todopoderoso, de que su pueblo ya había abandonado el Corán. Esa queja es tan grande que constituye todo un versículo del propio Corán:

وَقَالَ الرَّسُولُ يُرَبِّ إِنَّ قَوْمِي أَتَخَذُوا هَذَا الْقُرْءَانَ مَهْجُورًا

Dijo el Mensajero: “¡Oh, Dios mío! Mi pueblo ha abandonado el Corán” (Corán, al-Furqān, 25:30)

Es aún más asombroso que las mismas personas que prácticamente ya han abandonado el Corán, o que tienen un conocimiento superficial del conocimiento presentado en este libro sobre el Corán, y que ahora ocupan puestos de presidentes o como miembros de los Comités de Administración y tienen acceso y control de los asuntos de las “Masājid,” (mezquitas) impidan que este escritor enseñe y dé conferencias en esos mismos “Masājid” sobre los que ellos tienen cierta autoridad.

La razón de esta ominosa toma de control de las Casas Sagradas de Alá en el mundo del islam por parte de estas personas es que los enemigos del islam quieren silenciar a los auténticos eruditos del islam en todo el mundo, y sustituirlos por aquellos que enseñan y predicen el islam de una manera que no suponga ninguna amenaza para el Dajjāl y su malvado plan sionista de gobernar el mundo entero.

El profeta Mohammed (ﷺ) nos avisó que vendría una época en la que no quedaría nada del islam salvo el nombre; y continuó proporcionándonos pistas para reconocer esa época. Dijo que no quedaría nada del Corán salvo unos rastros de la escritura. Por lo tanto, sería como consecuencia del abandono del Corán que ocurriría el gran colapso. Luego profetizó que las mezquitas serían estructuras grandiosas, pero que carecerían de líderes.

Carecerían de guías porque el Corán no se explica ni se enseña adecuadamente en las mezquitas, y esto, a su vez, sería porque a los eruditos que pueden enseñar con competencia no se les permitiría enseñar y predicar en las mezquitas. El bendito Profeta terminó su profecía dirigiendo la atención principal a los eruditos del islam que traicionarían el islam mientras permanecerían ligados a tales mezquitas donde la libertad es efectivamente denegada, y que por lo tanto carecerían de guía espiritual. Declaró acerca de esos eruditos del islam que serían las peores personas bajo el cielo:

يُوْشِكُ أَنْ يَأْتِيَ عَلَى النَّاسِ زَمَانٌ لَا يَبْقَى مِنَ الْإِسْلَامِ إِلَّا سَمْهُ وَلَا يَبْقَى مِنَ الْقُرْآنِ إِلَّا
رَسْمُهُ مَسَاجِدُهُمْ عَامِرَةٌ وَهِيَ حَرَابٌ مِنَ الْهُدَى عُلَمَاؤُهُمْ شَرٌّ مِنْ تَحْتَ أَدِيمِ السَّمَاءِ
مِنْ عِنْدِهِمْ تَخْرُجُ الْفِتْنَةُ وَفِيهِمْ تَعُوذُ

“Llegará un tiempo para la humanidad en el que nada quedará del islam excepto el nombre, nada quedará del Corán excepto la forma de sus letras. Sus mezquitas serán grandes construcciones, pero estarán privadas de guía espiritual. Sus eruditos religiosos serán las peores personas bajo el cielo, de ellos surgirá la corrupción; por lo tanto, todo ello contribuirá a la causa principal del colapso.”

(Sunan, Baihaqī)

Aunque siempre podemos perdonar a quienes nos hacen daño, personalmente, no podemos perdonar a quienes

nos impiden enseñar el bendito Corán, especialmente en la Noble Casa de Alá (SW); y por lo tanto, si nuestro esfuerzo por enseñar el Corán es aceptado por Alá, El Misericordioso, aquellos que nos niegan el permiso para enseñar el Corán tendrán que responder en el Día del Juicio Final por su conducta pecaminosa. Si fuesen arrojados al fuego del infierno porque impidieron que los eruditos del islam enseñasen el Corán, especialmente en una Mezquita, solo podrían culparse a ellos mismos.

Oramos para que este Corán eventualmente pueda abrir las puertas de la Mezquita para aquellos que tienen fe en la palabra de dios y que son fieles al Corán. ¡Amén!

Vivimos en un mundo en el que los creyentes tienen cada vez menos tiempo para recitar el Corán, y como consecuencia, hay muchos que ahora ya no recitan el libro; no es descabellado anticipar que vendrá una generación que abandonará completamente la recitación del Corán. De hecho, el Corán ya nos había advertido precisamente sobre tal abandono del Libro Sagrado. Lo ha hecho en una queja del Profeta que fue citada anteriormente: (Corán, al-Furqān, 25:30).

Dijo el Mensajero: “¡Oh, Dios mío! Mi pueblo ha abandonado el Corán”.

The Qur'ān must also be studied!

Además de recitar el Noble Corán continuamente, tenemos la obligación de estudiarlo para poder encontrar la explicación de todas las cosas que ofrece:

وَنَزَّلْنَا عَلَيْكَ الْكِتَابَ تِبْيَانًا لِكُلِّ شَيْءٍ وَهُدًى وَرَحْمَةً

وَبُشْرَى لِلْمُسْلِمِينَ

(Corán, al-Nahl, 16:89)

“Y te he enviado y revelado (a ti Muhammad) el Libro que lo explica todo, el cual proporciona guía, misericordia y albricias para los musulmanes que se someten a Dios.”

El Corán explica, por ejemplo, que el dinero debe tener un valor intrínseco para que pueda almacenar valor de manera confiable a lo largo del tiempo. Así, el Corán menciona explícitamente el “Dinār” o moneda de oro, y el “Dirham” o moneda de plata, como dinero.

Cuando se utilizan el Dinar o bien el Dirham, tenemos en cuenta que ambos pueden almacenar valor de manera confiable durante un largo período de tiempo; por lo tanto, los jóvenes que huyeron de la cueva como se describe en la Sūrah al-Kahf, y que se durmieron durante 300 años, aún pudieron comprar alimentos con su dinero después de un período de tiempo tan sumamente largo. (Cabe señalar de paso que cuando el Corán declara que durmieron durante 300 años —“pero algunos añaden nueve”— indica un intento pecaminoso de reemplazar el tiempo lunar por

el tiempo solar como medio para medir el paso del tiempo: 300 años lunares + 9 años lunares = 300 años solares. Este escritor está agradecido con uno de sus estudiantes que le señaló esta interpretación de este versículo del Corán.)

El Corán también describe el dinero como materialmente tangible. El dinero tiene peso, ya que los israelitas se opusieron al nombramiento de Tālūt (es decir, Saúl en la Biblia) como su rey porque, como argumentaron en la Sūrah al-Baqarah (2:247), él no poseía ni siquiera un “Sa’ā” de riqueza. Un “Sa’ā” es, por supuesto, una medida de peso.

Sin duda, es una traición al Corán que multitudes de musulmanes hoy en día permanezcan en un estado de ignorancia feliz acerca de los peligrosos cambios que están ocurriendo en el mundo del dinero.

Este escritor ha dedicado toda su vida a producir libros que se ocupan en gran parte de lo que el Corán ha explicado con respecto a la era en la que vivimos actualmente, es decir, “Ākhir al-Zamān” o el Fin de los Tiempos. Este escritor ofrece este libro titulado: El Corán y la Luna—Metodología para la Recitación del Corán, así como el libro complementario, ahora renombrado como: El Corán y las Estrellas—Metodología para el Estudio del Corán, a estudiantes que cursan estudios en instituciones de educación superior islámica como el Dār al-‘Ulūm y Jāmi’ah, así como a licenciados de estas instituciones, con la expectativa confiada de que estos dos libros les

ayudasen a 'pensar'. Este escritor lo hace mientras recuerda el ominoso comentario del eminente erudito islámico, el **Dr. Muhammad Iqbāl** (que Alá tenga misericordia de él), que no fue educado ni en un Dār al-‘Ulūm ni en un Jāmi’ah, y que declaró que el mundo del islam dejó de 'pensar' hace ya 500 años.

[Vean el ensayo 'The Principle of Movement in the Structure of Islam' en su 'Reconstruction of Religious Thought in Islam'.

<http://www.archipress.org/docs/pdf/iqbalreconstruction.pdf>

Lista de libros del mismo autor, se pueden encontrar en el The INH Bookstore

www.imranhosein.com

1. Signs of the Last Day in the Modern Age;
2. Sūrah al-Kahf and the Modern Age;
3. An Islamic View of Gog and Magog in the Modern World;
4. Jerusalem in the Qur’ān;
5. Dajjāl the Qur’ān and Awwal al-Zamān;
6. The Islamic Travelogue—2008;
7. The Strategic Importance of Dreams and Visions in Islam;
8. The Qur’ān and the Stars - Methodology for Study of the Qur’ān;
9. Islam and Buddhism in the Modern World;
10. The Caliphate the Hejaz and the Saudi-Wahhabi Nation-State;
11. The Qur’ān Dajjāl and the Jasad;
12. Sūrah al-Kahf Explanation and Commentary;
13. Constantinople in the Qur’ān;
14. Fasting and Power;
15. The Qur’ān the Great war and the West;

16. One Jamaat—One Ameer: The Organization of a Muslim Community in the Age of Fitān;
17. The Qurānic Method of Curing Alcoholism and Drug Addiction;
18. Iqbal and Pakistan's Moment of Truth;
19. Explaining Israel's Mysterious Imperial Agenda;
20. The Gold Dinār and Silver Dirham—Islam and the Future of Money;
21. The Strategic Importance of the Isrā and M'irāj;
22. The Importance of the Prohibition of Ribā in Islam;
23. Madīna returns to Center-Stage in Ākhir al-Zamān;
24. George Bernard Shaw and the Islamic Scholar;
25. In Search of Khidr's Footprints in Ākhir al-Zamān;
26. A Muslim Response to the Attack on America;
27. The Islamic Travelogue—2003;
28. The Qur'ān and the Moon—Methodology for Monthly Recitation of the Qur'ān;
29. The Qurānic Foundations and Structure of Muslim Society (in 2 vols). A master-piece written by Maulana Dr. Muhammad Fazlur Rahman Ansari (الله مُحَمَّد رَحْمَان أَنْسَرِي), the teacher of Imran N. Hosein.
[Faltan algunos libros en esta lista. Están esperando a ser editados para poder ser reeditados en Inchalá.]

Traducción al español por Alberto López

lebreuilh@gmail.com

